

REPERTORIO AMERICANO

Editor: J. GARCIA-MONGE

TOMO 4

SAN JOSÉ DE COSTA RICA, LUNES 25 DE SEPTIEMBRE DE 1922

No. 28-29

LA PRENSA Y LA POLITICA

Por RAMIRO DE MAEZTU

HACE veintiocho años que soy periodista, y sólo periodista. Tengo mi idea de los fines de un periódico. Creo que su función es esparcir noticias de interés para el público y que ha de mostrar en sus artículos la significación de esas noticias, enlazando los sucesos a sus antecedentes y sugiriendo su probable trascendencia. El resto es añadidura. Puede defender una política o no defender ninguna; publicar ensayos literarios o doctrinales, intentar corregir las costumbres y deshacer prejuicios que parezcan falsos a sus escritores o renunciar a estos menesteres. Lo esencial es el suceso, entendiéndolo también por suceso el que tiene por teatro el mundo de la cultura y del espíritu, y la interpretación histórica del suceso por el articulista. En países donde la opinión pública está organizada en grandes partidos políticos será difícil a un periódico importante sustraerse a la corriente general y dejar de ser órgano de partido, pero también será difícil a un gran diario convertirse en periódico partidista sin renunciar a la amplitud e imparcialidad informativas que son necesarias en un gran diario. El conflicto entre el interés propiamente periodístico y la dificultad de sustraerse a las grandes corrientes políticas se resuelve dejando que la política se haga más bien por procedimientos indirectos, tales como conceder la preferencia de espacio en la información a las ideas de los políticos amigos, aunque procurando también, por lealtad a los lectores, que también se dé publicidad a las ideas y a los actos de los enemigos. En aquellos otros países donde la opinión pública no esté articulada en grandes partidos políticos, los grandes periódicos deben ser independientes.

En todo caso, el falseamiento de la información y la insinceridad de la interpretación, ha de considerarse como el crimen de los crímenes que un periodista de raza no ha de cometer nunca, como un sacerdote no ha de violar el secreto de la confesión, como un médico no ha de procurar la muerte del enfermo, aunque se trate de su peor enemigo. Ya sé que la moral pro-

fesional que preconizo no prevalece en todos los países. No prevalece, por ejemplo, en Alemania, ni en Francia, ni en Italia, ni en Austria, ni en Rusia. Aquellos países donde la prensa no ha llegado a ser independiente, no han podido tampoco crear una moral periodística profesional. Allá donde se diga, por ejemplo, que: «El periodismo lleva a todas partes, a condición de salir de él», dicho queda implícitamente que el periodismo carece de moral propia. Tiene la que recibe de otras profesiones, principalmente de la política y de las burocráticas. Yo estaba en Alemania en los años críticos de 1913 y 1914 y pude ver que cada vez que el secretario del Foreign Office, Sir Edward Grey, pronunciaba un discurso de tonos pacificadores, la prensa alemana dejaba de publicar los párrafos esenciales o los modificaba o los interpretaba de tal modo que quedaban desvirtuados. Con el texto inglés en la mano hacía yo ver a algún alemán culto la tergiversación que se había cometido, pero se me contestaba siempre: «¿Qué quiere usted? Este es el mundo de la política.» También estuve en París algunos días mientras se celebraba la Conferencia de la Paz. Allí pude ver que la censura francesa no dejaba enterarse al país de la opinión que se estaba formando en todo el mundo contra Francia, y que ahora se acaba de evidenciar al celebrarse la Conferencia de Génova. Así se formó ese bloque nacional, que ahora es preciso deshacer, porque así lo exigirá la reconstrucción europea. En cambio, los periodistas que vinieron de América con el presidente Wilson no hacían todo el tiempo en París sino preguntarse: «¿Dónde están las noticias?», porque lo que querían era noticias; pero noticias auténticas, veraces, dadas bajo la responsabilidad de las personalidades con las que trataban de celebrar «interviews»; porque en los Estados Unidos las noticias se consideran sagradas y la moralidad profesional consiste en darlas con rapidez, claridad y pureza, y fué el hecho de que en la atmósfera de París no conseguían obtener las noticias que necesitaban, lo que les hizo desconfiar de

este mundo europeo, donde los Gobiernos no dejan paso franco a la verdad, y es esa desconfianza, más que el temor de que les pidan dinero, lo que actualmente mantiene alejados a los Estados Unidos de las cosas de Europa.

La idea alemana es que la prensa ha de servir la razón de Estado. Por eso evitaba la publicación de las palabras conciliadoras de Sir E. Grey, cuando estaba preparando la pública opinión para la guerra. Esta es también la idea francesa: enlazar la prensa a la política, por lo que cuando se lee *Le Temps* en el extranjero, ya se sabe que no se está uno enterando de lo que sucede por el mundo, sino de lo que el Quay d'Orsay quiere que se diga. La idea anglosajona, por el contrario, es la de que la prensa tiene bastante que hacer con informar y no debe meterse a gobernar. Por eso cuando se quiere saber lo que opina el Gobierno inglés sobre un asunto no basta con leer las opiniones que expresan los periódicos afectos al partido gobernante, sino que lo mejor es esperar, generalmente no hay que esperar siquiera, a que hable de ello el Primer Ministro en público o algún otro de los miembros del Gobierno. Ahora bien, ¿cuál de estos métodos es el preferible? A mí no me cabe duda de que lo deseable, aun desde el punto de vista de los hombres públicos, es la independencia de la prensa. Una de las causas por la que nunca he querido ser diputado ni funcionario público, es el anhelo de mantener mi independencia como periodista. Quiero que el público sepa que lo que escribo no tiene otro objeto que informarle de lo que creo es la verdad, lo mismo en los artículos de índole preferentemente informativa, que son los más, que en los polémicos, que son también muchos. Podré equivocarme, pero lo que no he hecho nunca, lo que no haría ni aunque se me amenazase con la muerte en caso de no hacerlo, es sacrificar la verdad esencial en un escrito mío a un interés propio, o a un interés ajeno, o a la razón de Estado. No puedo ni concebir siquiera que la verdad sea funesta para un pueblo. El falseamiento o la ocultación de la verdad son siempre funestos para los pueblos donde se oculta o falsea. Pero aun en el caso que la falsedad o el ocultamiento de la verdad fuesen útiles, antes me dejaría quemar las manos que emplear

las en semejantes menesteres. En esto pienso lo que don Francisco de Quevedo:

*Son la verdad y Dios, Dios verdadero,
ni eternidad divina los separa,
ni de los dos alguno fué primero.*

Así concibo la prensa. Donde así se concibe ha llegado a ser próspera y rica. Donde la prensa está subordinada a la razón de Estado, tiene que arrastrar la vida del reptil. Pero tampoco se sirve con ello el interés general. Donde la prensa es independiente y se guía por su función informativa, en Inglaterra, en los Estados Unidos, en algunos países de la América Latina en que tengo la fortuna de escribir, el hombre público puede consultar la información y la opinión de los diarios como la de un barómetro que no va a engañarle y luego, con arreglo a sus elementos de juicio, puede moldear independientemente su política, porque la prensa no asume tampoco una misión directiva en política. Naturalmente tan interesado como el hombre público en saber lo que piensa la gente y lo que no se le muestra y calcula base elabora su programa y produce el la ocasión oportuna para producir el máximo efecto. Sin esa base esta en el aire. Carece de elementos esenciales de juicio para poder calcular con probabilidades de acierto lo que podrá pensar el pueblo de una actitud determinada.

Todo esto me parece tan elemental que cada vez que encuentro una persona culta que tiene otro concepto de la función de la prensa, me produce tal sorpresa que durante días enteros no puedo pensar en otra cosa. Días pasados discutía con una de estas personas acerca de la Conferencia de Génova. El lector de «Hermes» conoce ya mi actitud respecto de la debatida Conferencia. Yo simpatizo con toda mi alma con el intento de Mr. Lloyd George, de proceder a la reconstrucción de Europa mediante una cooperación de todas las naciones, lo mismo las vencedoras que las vencidas. Pero esta simpatía mía a la Conferencia de Génova, y ahora a la de La Haya, no me impide reconocer y proclamar en voz alta que la Conferencia de Génova ha sido un fracaso y que hay muchas probabilidades de que fracase también la de La Haya. A pesar de ello creo yo que el Estado español debe ir a La Haya, como fué a Génova, y si La Haya fracasa, también debe perseverar en la política de reconciliación de Europa, hasta que ésta sea un hecho y aunque nunca llegase a ser un hecho. Mi interlocutor comparte mi deseo de que Europa se salve y es fervoroso partidario de la política de reconciliación, pero no me perdona ni el haber dicho que la Conferencia de

Génova es un fracaso, ni el haber expresado mi creencia de que son pocas las probabilidades de que Europa se salve, porque la salvación depende de que el sentimiento de solidaridad europea y humana se afirme sobre el sentimiento nacional y el interés de clase y hasta ahora veo escasas probabilidades de ello. Mi amigo no es hombre que no acierte a diferenciar entre sus deseos y sus apreciaciones de los hechos, sino persona educada. Pero no le parece bien que yo haga apreciaciones de hechos que puedan servir de argumento a los que desearían aislar a España de toda obra de colaboración europea.

—Si usted cree que la Conferencia de Génova ha fracasado y teme que Europa no acierte a reconstruirse, no lo diga de ninguna manera.

—Consideraría criminal dejar de decirlo.

—¿Pero no ve usted que decir eso es dar armas a los enemigos de nuestra política?

—Pero la verdad está por encima de la táctica.

—No, señor; un periódico no es la Universidad.

—Claro está que no. Pero un periódico ha de hacer información y es deber suyo decir que ha fracasado Génova y que lo probable es que fracase La Haya, si lo cree que aconseje aconsejable.

—No tiene sentido formular juicios que hacen daño a la política un periódico.

—Menos sentido tiene ocultar la verdad.

—Y dale con la verdad. La verdad es que la política de los periódicos no debieran hacerla sino personas que llevan la responsabilidad en los Ministerios.

Si me hubiera pegado mi amigo un puñetazo en la frente no me habría causado emoción más profunda que la que estas palabras me produjeron. Su opinión es ley, en efecto, en muchos países; en todos los que carecen de

prensa independiente. Así se escriben algunos de los diarios continentales de más renombre. Su política la llevan diputados, jefes o subjefes de partido, funcionarios de distintos Ministerios; gentes cuyo interés primordial no consiste en fomentar la circulación y el prestigio del diario en que trabajan, sino en servir una política determinada. Por eso en los países en donde prevalece este sistema no hay periódicos que vivan vida independiente. Cuando no se les alimenta directamente con subvenciones del Estado o con anticipos reintegrables, se les paga los sueldos de la redacción en las nóminas ministeriales. El problema es el de si se ha de orientar un pueblo hacia el sistema de prensa independiente o hacia el de prensa «ministerializada» u oficiosa. A mí no me cabe duda de que la buena dirección es la mía. Con el sistema continental se sacrifica el periodismo a la política, pero, además, se sacrifica la misma política. Como la política interviene lo mismo en las secciones informativas que en los comentarios, el lector no tarda en percibir que no se le sirve la verdad, con lo que se desacredita la profesión periodística. El gobernante, a su vez, que sabe cómo se hacen los periódicos, no los lee o deja de leerlos al objeto de enterarse de lo que siente el pueblo. Los lee para saber lo que piensa el personaje político que es enemigo suyo. De esa suerte se llega a escribir de tal manera que el público no se entera, ni se quiere que se entere, de lo que se trata. Los amigos de ciertos personajes escriben en un periódico para que se enteren los amigos de otro personaje que escriben en otro diario. Aun sin llegar a tal extremo, el público no tarda en advertir que los artículos sobre política exterior, por ejemplo, de los grandes periódicos continentales, no se escriben para informar a la generalidad de los lectores sino para producir determinados efectos en los políticos de otros países. El resultado final es que la opinión pública deja de manifestarse. El gobernante ha enturbiado el agua que va a beber. Como el lector desconfía, como el periodista se siente relegado a la categoría de los que no tienen derecho a pensar de cuenta propia, aumenta con su manera de escribir la desconfianza general. El político se encuentra solo. Nadie le empuja; nadie le sostiene. Y como el pueblo carece de opinión sobre los problemas de gobierno, porque no se le ha informado, se deja llevar por toda clase de utopías y propagandas disolventes. Tal me parece ser la consecuencia indefectible de la servidumbre de la prensa.

Madrid.

(Hermes, Bilbao).

A los suscritores

que tienen cuentas atrasadas y que no hacen por donde cancelarlas, o abonar algo, se les suspenderá el envío del REPERTORIO desde el tomo quinto, ya muy próximo.

E. Editor del REPERTORIO

5) WALKER

y los aventureros americanos en Nicaragua

POR ALFRED ASOLLANT

(Concluye. Véanse las cuatro entregas anteriores).

Entretanto se tomaban públicamente las armas para sostener su causa, Walker tropezaba con serias dificultades para mantenerse en su conquista. Ya se hacía sentir la acción del clima en su pequeña tropa. Nicaragua es malsano. El calor excesivo, la humedad de los valles estrechos y profundos, los miasmas pestilentes exhalados por pantanos vecinos del mar, mantienen en las costas las fiebres perniciosas de los trópicos. Durante el invierno tenía poco que temer; pero en la primavera el vómito negro podía llevarse la mitad de sus soldados, mal aclimatados, y dejarlo casi solo. Tanto más lo temía él, cuanto que se sintió amenazado por un nuevo peligro no menos temible.

Sorprendidos y consternados al principio por la rapidez imprevista de los movimientos de los invasores de su país, los habitantes de Nicaragua los contaron y recobraron el valor. Una parte de las tropas regulares huyó a los Estados vecinos de Honduras, Guatemala, San Salvador y Costa Rica. La gran mayoría se quedó en el país, sometida a la autoridad de Walker, pero conservando sus armas y lista, bajo una aparente neutralidad, para comenzar las hostilidades. En un país casi desierto y sin caminos, una simple aldea puede convertirse en un centro de resistencia. Walker, invencible mientras conservaba su pequeña tropa compacta a su alrededor, no podía, sin exponerse al mayor peligro, enviar destacamentos a perseguir a los que todavía eran dueños del campo. En medio de esta situación crítica descubrió que en sus consejos se había deslizado la traición. El infortunado Corral no tardó en arrepentirse de su debilidad, que sus antiguos amigos calificaban de traición. Traicionar para sí mismo no es nada, el fin santifica los medios; pero traicionar para extranjeros que desprecian al traidor después de servirse de él, es el colmo de la desgracia y de la vergüenza. Los restos del partido de Chamorro, que se habían refugiado en el pequeño Estado limítrofe de Costa Rica, reanudaron la correspondencia con él. Corral les escribió que tuvieran valor y se concertaron para socorrerlo cuando llegara el momento de obrar. Mientras representaba este papel de dos caras y se prometía hacer que Walker volviese a Nueva Orleans, uno de sus propios oficiales, el general Valle, más

conocido con el nombre de *Chelón el Cazador*, reveló la traición a Walker, entregándole las pruebas escritas⁽¹⁾.

Walker se estremeció ante el peligro que había corrido. Corral, ministro de la guerra, popular en Nicaragua, que tenía una reputación de valor bastante rara en aquellas latitudes, podía sublevar a todo el pueblo contra él. Walker lo sometió a un consejo de guerra presidido por él mismo⁽²⁾. La sentencia no era dudosa. Fué condenado a muerte y fusilado sobre la marcha de orden de Walker, su acusador y su juez al mismo tiempo. No cabe duda de que Corral había violado las leyes de la guerra al conspirar contra un gobierno del cual era miembro; pero traicionar al enemigo de la patria, ¿es acaso traicionar? Dejo a otros el cuidado de resolverlo. Sin embargo, debo confesar que nunca he podido indignarme sinceramente contra los sajones que en el campo de batalla de Leipzig, en lo más recio de la pelea, volvieron sus cañones contra nosotros y salvaron la independencia de Alemania a costa de su honor militar. Los tratados de Viena les han dado quizás remordimientos; pero cualquiera que sea el hecho, el ciudadano que en el fuero de su conciencia ha creído libertar a la patria encontrará su perdón ante la historia. La vida y la muerte de Corral eran igualmente peligrosas para Walker. Aquella ejecución militar hecha con las simples formalidades de un consejo de guerra (¡y ya se sabe cuán expeditas son estas formalidades!) causó una indignación profunda entre los nicaragüenses. Walker se afectó. Su periódico oficial, *El Nicaragüense*, explicó inútilmente el asunto y la traición de Corral. Este pasó por un mártir de la libertad de su patria. El número de los que se iban para la frontera y se refugiaban en el territorio de Costa Rica aumentaba cada día. Walker sintió acercarse la revuelta. El dinero comenzaba a faltarle. Desde el día de su llegada había puesto la mano, con previsora prontitud, sobre el tesoro público; pero este fondo de reserva se iba agotando. Sus soldados, cuya paga al principio considerable ya no estaba asegurada, empezaban a deser-

tar. El presidente de la pequeña República de Costa Rica, Juan Rafael Mora, viendo aproximarse la caída de Walker, levantó tropas y amenazó la frontera. Walker, exasperado, salió del aprieto con un golpe de audacia y un acto de ingratitud. Declaró la guerra a Costa Rica y embargó los vapores de la compañía del tránsito que hacen el servicio de Nueva York a Nicaragua.⁽¹⁾

Ya se sabe la parte que esta compañía tomó en su expedición. Había transportado públicamente, y a pesar de la prohibición del gobierno federal, soldados y armas para el servicio de Walker. Sus representantes, citados por la forma ante el gran jurado de Nueva York, fueron absueltos por unanimidad, y esta absolución, unida a la del coronel Kinney, de Baltimore, quien tuvo que defenderse ante el mismo tribunal de la inculpación de haber violado la neutralidad de los Estados Unidos al atacar a un país aliado, tan sólo fué una nueva voz de aliento para Walker y sus amigos. Había llegado para la compañía el momento de cosechar el fruto de sus sacrificios. Esta había creído asegurarse el monopolio de Nicaragua y arruinar, gracias a Walker, la competencia del ferrocarril de Panamá. Los accionistas estaban esperando un alza enorme y ver llegar sus dividendos al doble, cuando un decreto del ingrato Walker vino a destruir estas ilusiones y a asestar un golpe funesto a la prosperidad de la compañía. Walker, agotados sus recursos, se incautó de los vapores que llevaban a Nueva York el oro de California. Este acto de desesperación causó gran revuelo en los Estados Unidos. Sus más ardientes partidarios no se atrevieron a defenderlo del título de filibustero. La opinión pública, hasta aquel entonces indecisa o engañada por sus protestas de amor a la justicia y a la libertad, se le puso en contra. Los accionistas, cuyos ensueños de riqueza se habían desvanecido, lanzaron gritos de indignación. Walker lo había previsto; pero la necesidad le arrastraba. Aquel embargo iba a demorar su pérdida por lo menos algunos meses y hasta podía salvarlo. Por otra parte, dispuesto como estaba a jugarse la vida y su suerte en una guerra sin salida contra la República de Costa Rica y los demás Estados de Centro América, poco le preocupaban las reclamaciones de algunos banqueros cuya actividad chasqueda no inspiraba ninguna compasión en los Estados Unidos. «Si salgo vencido—solía decir a sus amigos—seré bastante rico y

(1) Valle era demócrata y por consiguiente enemigo de Corral.—*N. del T.*

(2) El consejo de guerra lo presidió Hornsby.—*N. del T.*

(1) Los vapores embargados por Walker fueron los que navegaban en el lago de Granada y el río San Juan.—*N. del T.*

bastante poderoso para reponer esta pérdida. Si perezco ¡qué me importa!»

Animado de estos sentimientos fué que declaró la guerra a la República de Costa Rica. Este Estado, el más pequeño y menos poblado de la América Central, no tiene más de 120,000 habitantes. Las montañas abruptas que lo cubren, su costa sin puerto⁽¹⁾, su suelo mal cultivado y sin caminos deberían quitarle toda importancia; pero el actual presidente, señor Mora, hombre enérgico y hábil, que había acogido generosamente a los refugiados de Nicaragua, juzgó que era importante expulsar a un vecino tan peligroso antes de que se estableciera sólidamente. Apoyado en secreto por los ingleses, que le mandaron armas y municiones, marchó contra Walker. Este, retenido en Granada por el temor de un levantamiento, confió el mando de su ejército, compuesto de unos quinientos o seiscientos hombres, al coronel Schlessinger, refugiado húngaro. El ejército costarricense era más o menos igual en número. Esta guerra se parece bastante a la que Montmartre podría declarar a Montrouge; pero si los dos ejércitos eran poco numerosos, el objeto de la querrela parecía tanto más grande. En realidad se trataba de decidir la suerte de la América Central. Schlessinger, sorprendido en su campamento, fué el primero en salir huyendo. Sus soldados le siguieron de cerca y Walker se vió amenazado en el centro de Nicaragua por los costarricenses victoriosos. No se desanimó. Publicó un boletín en que toda la vergüenza de la derrota se achacaba a la cobardía de Schlessinger. Se descubrió que este valiente coronel húngaro, de quien los periódicos de los Estados Unidos habían hecho de antemano un pomposo elogio, no era más que un antiguo cabo austriaco a quien habían dado veinte veces la carrera de baquetas en su regimiento, y que había robado en Alemania sumas considerables. Walker lo hizo buscar y fusilar⁽²⁾; en seguida se puso al frente de sus fuerzas y marchó en persona contra los costarricenses. Los encontró en Rivas y libró batalla. Si se ha de dar crédito a su relato, obtuvo una victoria señalada: seiscientos costarricenses quedaron muertos, mayor número heridos o prisioneros, y los americanos hicieron prodigios de valor.

La verdad, que pronto se supo por los relatos de testigos oculares y de viajeros franceses y alemanes que regresaban de Nicaragua, es que el com-

(1) Se refiere a la costa del Atlántico, que en aquella época carecía en efecto de un puerto que mereciera el nombre de tal.—*N. del T.*

(2) Schlessinger logró ponerse en salvo.—*N. del T.*

bate fué muy encarnizado, que hubo grandes pérdidas de ambos lados, y que, de común acuerdo los dos partidos abandonaron el campo de batalla.⁽¹⁾ No hubo persecución; pero una batalla indecisa es una derrota para Walker. Por mucho que se jactó de sus triunfos imaginarios, por más que publicó las cartas interceptadas de lord Clarendon para el presidente de Costa Rica,⁽²⁾ por más que se quejó de la intervención secreta de los ingleses y provocó mítines en los Estados Unidos por medio de sus amigos, todos estos recursos de un hombre desesperado se agotaron pronto. En vano declaró M. Soulé, en un mitin celebrado en Nueva Orleans, que bastaban 300,000 dólares para asegurar el triunfo de Walker y la libertad de Nicaragua: sólo unos 30 oyentes respondieron a este llamamiento. Las gentes se cansaron de enviar dinero y hombres. Los jefes mismos del partido demócrata del Sur, que al principio habían mostrado mucho entusiasmo, se resfriaron notablemente. Con pretexto de estar enfermo, el general Cass rehusó asistir al mitin celebrado en favor de Walker. Los demás hombres políticos de gran importancia se mantuvieron apartados. Veían que estaba perdido y entre los yankis nadie tiene compasión o simpatía por el que fracasa. Al propio tiempo Guatemala, Honduras y San Salvador,

(1) El ejército costarricense quedó dueño del campo de batalla, de Rivas. En cambio, Walker se fugó en la noche del 11 al 12 de abril de 1856, abandonando una parte de sus heridos.—*N. del T.*

(2) El documento interceptado por Walker era una copia de la nota que con fecha 9 de febrero de 1856 dirigió Mr. E. Hammond, subsecretario británico de relaciones exteriores, a Mr. E. Wallerstein, cónsul general de Costa Rica en Londres.—*N. del T.*

alentados por las reveses sufridos por Walker, formaron una liga contra él. La estación, demasiado avanzada, ha hecho suspender las hostilidades; pero dando a sus enemigos tiempo para reunirse, contarse y ver la superioridad que tienen; a sus amigos para descorazonarse. En vano el padre Vigil, fraile nicaragüense que envió a Washington, obtuvo del gobierno federal el reconocimiento de su gobierno; esta concesión, hecha demasiado tarde y con el designio de asegurar la reelección del presidente Franklin Pierce, no ha podido ocultar la debilidad real de Walker. El mismo Mr. Pierce, con su ligereza y su inconsecuencia habituales, se arrepintió de ella e hizo rogar al padre Vigil que se volviera a Nicaragua, y el enviado de Walker, viendo que nada podía esperarse del gobierno federal ni de los simples particulares, se fué sin pesar y sin esperanza. Los últimos despachos de Nicaragua están llenos de obscuridad. De una parte, Walker ha sido electo presidente por unanimidad, como podía esperarse; de otra, Patricio Rivas, su predecesor, ha tomado las armas contra él, lo ha expulsado de León y está en campaña con mil quinientos hombres. Añádase a esto la falta de dinero y de refuerzos, la alianza de los otros cuatro Estados de la antigua confederación guatemalteca, cuyas tropas avanzan ahora mismo en Nicaragua, la hostilidad de Inglaterra, la indiferencia de los Estados Unidos, y se llegará con nosotros a la conclusión de que si la ruina de Walker no es ya un hecho consumado, parece al menos inminente.

Que viva o muera, poco importa. Los héroes como éste son célebres, gloriosos y se les honra mientras tienen en su favor la fuerza, porque la fuerza es todopoderosa y admirable. La fuerza es verdadera, la fuerza es equitativa; sensata, juiciosa; tiene genio, dicha y hasta virtud. Es la única divinidad que no se equivoca jamás. ¡Que no la dejen nunca de la mano los que la poseen y sólo en ella tienen fe! De cuanto más alto caigan, tanto más mortal será su caída. La historia recoge sus restos con desprecio y asco y los arroja a la posteridad. No muy tarde Walker será tal vez un ejemplo evidente de esto. Suceda lo que suceda, no desesperemos del porvenir de Nicaragua. En los Estados Unidos los hombres más honrados, sin aprobar en principio la conducta de Walker, creen justificarla diciendo que aunque el árbol es malo dará buenos frutos; que la raza hispanoamericana es indolente, que no tiene capitales, que carece de inteligencia y sobre todo de energía; que la invasión de Walker le dará nueva vida; que después de estos aventureros, que sólo conocen el revólver

REPERTORIO AMERICANO

Revista de prensa castellana y extranjera.

De Filosofía y Letras, Artes, Ciencias y Educación, Misceláneas y Documentos.

Publicada SEMANALMENTE por

J. GARCIA-MONGE

Apartado 533

SAN JOSÉ, COSTA RICA, C. A.

ECONOMIA DE LA REVISTA

El número suelto.....	€ 0-50
La serie de 5 números, pagada por anticipado y solicitada a la Administración.....	2-00
Para el extranjero, el número suelto.....	\$ 0-15 oro am.
El tomo (30 entregas).....	3-50 » »
La página de avisos, por inserción.....	20-00 » »

En el contrato semestral de avisos se da un 5% de descuento. En el anual, un 10%.

y el *bowie knife*, vendrá la masa de emigrantes laboriosos, industriales, sumisos a las leyes. Es menester, dicen, abrir ese continente para dar paso a los hombres; es preciso que antes de cincuenta años las comunicaciones sean por allí tan frecuentes entre China y Europa, como lo son hoy entre Inglaterra y Francia. En las grandes luchas industriales hay siempre, entre grandes bienes generales, muchos males particulares. Después de la batalla cada partido entierra sus muertos y los vivos forman alianzas. ¿No ha devorado siempre el fuerte al débil? Los griegos destruyeron a los pelagos, los romanos a los griegos, los bárbaros del Norte a los romanos. Todas las razas se extinguen sucesivamente. ¿Quién se acuerda ya del mamut y de los animales antediluvianos? ¿Quién de los onondagas y de los tsononduanos tan célebres en el Canadá? ¿A quién le hacen falta los abenakis de la Acadia y los papuas de Van Diemen? La gran unidad de razas que se prepara no es, propiamente dicho, la fusión de las humanas, sino la desaparición de las demás razas ante la raza anglosajona, que dentro de algunos siglos habrá de cubrir el mundo entero.

Así hablan con candoroso orgullo muchos yanquis, hombres muy honrados, ardientes patriotas, pero malos razonadores. Me gusta más el discurso de un español amigo mío, hombre de muy buen sentido y muy ingenioso, que me dijo un día: «Dejemos a estas gentes entregadas a su locura. Nacieron ayer y ya el orgullo de vivir les ha desarreglado la chaveta. Proscritos de todas las razas, se creen la flor y nata de la humanidad. Aspiran a la dominación. ¿Qué es lo que han dado al mundo para tener el derecho de gobernarlo? ¿Cuáles son los grandes hombres que llenan sus anales? ¿Washington, hombre honrado, egoísta y mediocre? ¿Jackson, militar brutal y pérfido, verdadero soldadote? ¿Cooper, el más fastidioso de los novelistas? Con los yanquis, si por desgracia se realiza su sueño, se establecerá en toda la tierra un sistema de egoísmo, de *cant*, de hipocresía religiosa, de charlatanería política, de opresión industrial, de tristeza inmensa y universal. ¡Qué mundo tan melancólico será ese en que todas las noches a la misma hora y de un polo al otro, se tome el té con emparedados y se lea la Biblia todos los domingos, después de haber vendido carne salada y algodón durante toda la semana! No, las razas no están condenadas a perecer. Dejemos que estos yanquis fanfarrones ponderen sus almacenes llenos de mercaderías y de compradores, sus toneles rebosantes de cerveza, sus cofres repletos de oro, sus ciudades atestadas de habitantes. Eso es la riqueza, la fuerza material;

no es la felicidad. Están condenados a la muerte lenta del trabajo sin esperanza y sin fin. Que vuelvan los ojos al Mediodía. Entre esos pueblos a quienes desprecian, porque el vino y el sol suplen en ellos a la libertad, ¿hay acaso algunos que sean más miserables que los yanquis? Dios ha castigado su orgullo y su codicia. Trabajan y no recolectarán el fruto de su trabajo».

Lo interrumpí: «Los odiáis porque os suceden; pero confesad que estos yanquis son un gran pueblo». «Los odio —me dijo— no porque nos sucedan, sino porque ellos nos odian a nosotros, a nosotros y a todas las demás naciones. Leed sus periódicos y los de los ingleses, que no valen más que ellos. Siempre creemos escuchar la plegaria del fariseo: *Señor, deja caer tu mirada sobre tu servidor. He practicado la justicia y la limosna, he huido de la iniquidad. Ese publicano peca todos los días contra ti. ¿Dejarás, Señor, que entre conmigo en tu paraíso?* De los dos ladrones entre los cuales fué crucificado el Salvador, uno era de seguro inglés y el otro yanqui».

Esta humorada nos hizo reír. En cuanto a mí, estoy muy lejos de odiar al prójimo, así sea fariseo, y encuentro demasiado severo el juicio del español. Hay que perdonar algo a los vencidos. Lo cierto es que de grado o

por fuerza los americanos del Norte poblarán la América Central. Todos los esfuerzos desplegados por Inglaterra y algunos hombres valerosos no podrán sino retardar este acontecimiento. Walker será expulsado sin duda; pero ¿se puede expulsar a los mercaderes, a los industriales, a los colonos? ¿Será posible contener esa ola irresistible que arrastra a los pueblos de Europa hacia los Estados Unidos y a los de los Estados Unidos hacia el océano Pacífico? El género humano da vueltas, como el globo terráqueo, de oriente a occidente. Es este un movimiento tan lento, tan regular como el de los astros. ¿A qué apresurarlo o retardarlo por la violencia? Las fuerzas humanas, limitadas por su misma naturaleza, no pueden vencer a la invencible Providencia. La meta hacia la cual caminamos es desconocida; pero el camino está marcado; el que hemos recorrido ya, indica el que todavía nos queda por andar. Si los astrónomos calculan la marcha de los planetas, ¿por qué no hemos de calcular la del género humano? Toda ciencia descansa en principios fijos, pero desconocidos, y que no se dejan descubrir por los hombres sino al cabo de siglos de observación paciente y reflexiva.

(Traducción y envío de R. FERNÁNDEZ GUARDIA).

La impaciencia de los buenos

POR ANTONIO ZOZAYA

Todo mal parcial es un bien universal,
SHAFTESBURY.

Las palabras pronunciadas por el insigne Wells en la Residencia de Estudiantes⁽¹⁾ han inclinado a ciertos espíritus a un franco y desolador pesimismo. La guerra europea—dicen—ha sido un gigantesco fracaso, y, una vez terminados sus más sangrientos episodios, no pocas gentes se preguntan si no ha llegado el momento de rectificar las viejas teorías acerca del progreso humano y aun de modificar, en ciertos respectos, las características de la ley de la Evolución.

Recordemos: el triunfo de los aliados iba a transformar por completo las leyes sociales; iba a representar la abolición total de la tiranía, el triunfo de la fraternidad humana, el mejoramiento de la condición de los humildes, el perfeccionamiento de los medios de producción, el abaratamiento de la vida, la supresión de las guerras futuras. Las naciones aliadas repre-

(1) Véase el número 12 del REPERTORIO, tomo en curso.

sentaban el progreso contra la barbarie; una vez vencedoras, nada se opondría a un avance en todos los órdenes de la vida y a un enaltecimiento de los altos principios de justicia, de perfeccionamiento y de libertad.

Parece haber ocurrido todo lo contrario. Los hombres se despedazan en todas partes, el hambre se extiende por Europa, la producción es cara y mala, la moralidad vuelve a ser la de los tiempos primitivos, y todo parece anunciar otra guerra próxima, mucho más sangrienta, mucho más terrible que la que ha aterrado al planeta; contienda cuyo fin ya no será la consecución de la paz y de la civilización, sino el predominio de una raza sobre las otras razas y de unos prejuicios sobre otros prejuicios. Miradas las cosas desde nuestro plano, hay para que el espíritu del progreso pueda exclamar con el poeta persa Omar Khayyam: «He sembrado el grano de la sabiduría y lo he cultivado con mis propias manos, y ved mi desoladora cosecha: he

venido con el agua y me voy con el viento».

* *

Es indudable que uno de los elementos fundamentales del progreso es el acrecentamiento del saber. Pues bien; las verdades fundamentales de todas las ciencias son actualmente puestas en litigio. En las cátedras como en las cancillerías, en los laboratorios como en los hogares, sólo se oye esta frase de abatimiento: «¡Todo ha fracasado!» ¿En dónde están las leyes inmutables, los imperativos abstractos, las seguras e inflexibles normas? Hay que empezar de nuevo a indagar; pero esta vez, con la desilusión de quien está seguro de que no podrá conocer sino hechos, pero que no podrá inducir de ellos principio alguno, porque no podrá observarlos sino de un modo parcial e incompleto, desde un plano y en una sola modalidad.

Creimos, por otra parte, haber dominado las fuerzas de la Naturaleza, y son ellas las que nos dominan con sus nuevos gérmenes morbosos, sus transformaciones de la vida y sus rebeldeías brutales. Dejó de ser también factor del progreso el perfeccionamiento de la sensibilidad; somos cada vez más crueles y más egoístas. En cuanto al bienestar material, disminuye. La visión de nuestro porvenir se acerca, más que a la de Eldorado, a la de las hambrientas estepas. En todos los labios está la lamentación profética siniestra: «¡Qué cosas van a ver nuestros nietos! ¡Vaya un mundo que van a encontrar!» El corazón de Wells, animoso y fuerte, vacila. La guerra ha sido un mal; ha dado frutos ponzoñosos; no solamente ha destruido ciudades y aldeas, sino verdades y principios. Esperaremos nuevamente; pero ¿en qué, alma mía, en qué?

* *

Debe haber en todo este razonamiento algún gran error. Pese a todos los descorazonamientos, el hombre puede decir, imitando la frase cartesiana: «Pienso el Progreso, luego existe.» Como la idea es el principio de toda acción y no hay representación mental que no sea dinámica, pensar el Progreso es ya realizarlo, y toda la Humanidad lo piensa. ¿Qué significa esa común protesta contra lo que se supone un retroceso sino un estado personal de avance? El buey no protesta contra el yugo, ni el salvaje contra la ignorancia, ni el batracio contra la pestilente charca. Quien protesta es el inadaptable, y cuando el orbe entero protesta contra la actual barbarie e iniquidad, es porque está sujeto a la ley de la evolución, y siente el avance y piensa y prepara la mejora. No habría, en realidad, progreso si, después

de la guerra, todos nos encontráramos satisfechos y creyéramos haber realizado nuestro ideal. Cuando nos rebelamos contra sus frutos amargos y malsanos es porque nos sentimos capaces de transformarlos en sabrosos, beneficientes y ópimos. Cuando decimos que hemos atrasado, nos hallamos camino de avanzar. ¡Triste del que se pierde en el bosque y no lo sabe! El que, extraviado, lo lamenta, es que ha sabido verter por el camino, para desandararlo, las piedrecillas de «Petit Pouce».

Nos desconsueta lo que ocurre y nos atormenta la idea de lo que ocurrirá; pero el progreso es eso: el descontento del presente y la inquietud por el porvenir.

* *

Toda sacudida se resuelve en avance. La Humanidad supura a veces, como los tejidos orgánicos, porque también tiene sus fagocitos. Lo que hay es que damos por terminada una lucha que está en su apogeo, y una crisis del pensamiento y de la conducta, que dobla sus ápices. No; la guerra no ha concluido. Es ahora cuando se extiende, y ruge, y hace sus más horrendos estragos. No pidamos sus frutos al árbol desnudo, azotado por el vendaval; no queramos, antes de terminar los muros, admirar la solidez y la majestad de las cúpulas.

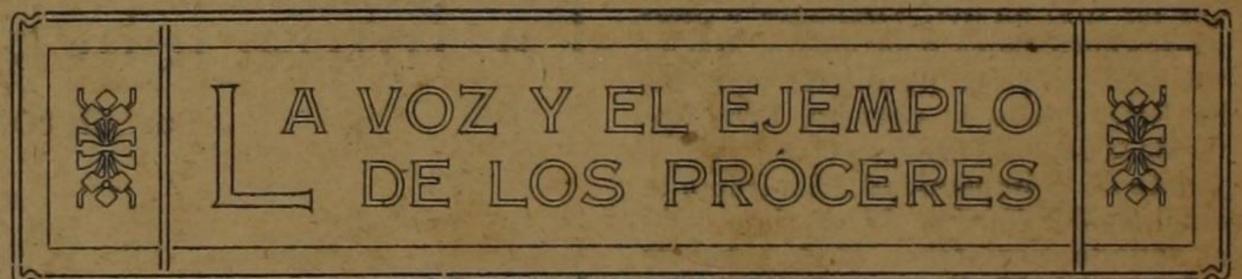
La nueva civilización es todavía una gestación dolorosa; el alumbramiento vendrá después, y en el nuestro propio descontento, inquisidor y activo, hará de Tectetes.

Es cierto, como dice James Sully, que hay cierta pérdida emocional que acompaña a todo progreso en el desenvolvimiento mental; pero el progreso humano comprende el origen de una nueva capacidad emocional, una nueva sensibilidad correspondiente, que ha de marchar pareja con el desenvolvimiento intelectual y volicional, y que es de él absolutamente inseparable.

¿Queremos el progreso individual nuestro? Pero los individuos mueren; no cabe en ellos otro progreso que el de merecer la inmortalidad. La Humanidad no muere, y progresa a fuerza de dolor, a costa de lágrimas; pero progresa siempre. Nuestro propio descontento lo prueba. Ver las bajezas es elevarse; padecer el dolor es sentir el estímulo de la vida; trabajar porque dé sus frutos tempranos el árbol desnudo es llevar en las manos la poma de oro.

En medio de sus torturas y de sus decepciones, la Humanidad presente puede decir, como Plotino: «Lucho por libertar a la Divinidad que está en mí». Y esa Divinidad, hecha carne, acabará por ser libertada.

(La Libertad. Madrid).



[En esta sección pueden colaborar los hijos buenos y preocupados del país que posean documentos impresos o manuscritos de los próceres centroamericanos, soñadores leales en una patria grande por sus luces y virtudes; documentos que sean enseñanza y un estímulo cívico para nuestra juventud. Sin estos fecundos y perennes ejemplos y estímulos de los mayores, la juventud de un país es juventud perdida para las nobles empresas del adelanto y del bien público, que son las buenas y las deseables].

8.—La Prensa y el Periodismo

Si en otros lugares el periodismo tiene sus inconvenientes, no hay duda de que entre nosotros la dificultad sube de punto. Sobre todo un periódico de crítica y costumbres parecería una quimera a no existir el presente, por más diminuto e imperfecto que sea. Aun en los países verdaderamente cultos y civilizados, las publicaciones de esta naturaleza tienen graves y a veces insuperables obstáculos que vencer.

Cierto es que en Costa Rica hay libertad de imprenta sin previa censura y aun bajo el anónimo; pero no menos cierto es también que todavía

no estamos acostumbrados a leer en caracteres impresos lo que todos sin escrúpulo repetimos de palabra. La aparición de un periódico es un suceso que hace época y que es objeto de los más extravagantes comentarios. Nos parece muy extraño, acostumbrados como estamos a la *Gaceta Oficial*, que se pueda publicar otra cosa que decretos, edictos, listas de multas y artículos sobre la política bismarckiana. Que haya quien se atreva a criticar por la prensa los abusos que todos de palabra censuramos, a convertirse en blanco del odio de todos los que se creen con razón o sin ella ofendidos, a levantar la voz contra las faltas de un gobierno, de una corporación, de

una autoridad o de la sociedad en general, es cosa que nos alarma, porque, dígame lo que se quiera, la libertad de imprenta entre nosotros se ha reducido hasta aquí a un hermoso artículo constitucional, a una bella garantía individual, y nada más.

Como en todos los países incipientes, el periodismo en Costa Rica tiene implacables enemigos. Hay intereses que no se concilian con la instrucción del pueblo que es necesario mantener en la ignorancia, porque un pueblo embrutecido es una mina inagotable para ciertas clases de la sociedad. De ahí esa guerra sistemada y a muerte que se hace siempre a toda publicación, especialmente cuando lleva la bandera de la libertad y de la independencia.

Los gobiernos mismos no han estado exentos de tales preocupaciones, ya que no nos atrevemos a darles otro nombre. Sin tratar de referir muchos hechos que pondrían en evidencia que la libertad de imprenta jamás ha existido sino escrita en las diversas constituciones políticas, basta para mi objeto recordar que el periódico *La Unión* fué suspenso por orden gubernativa durante la administración Mora, y que *El Gato* durante la de Montealegre fué enviado a maullar a Tucurrique, donde en verdad se goza de absoluta libertad de la prensa sin otro inconveniente que no haber imprenta, ni quien escriba, ni quien lea.

Un gobierno ilustrado no debe temer la discusión y aun la censura de sus actos, siempre que sea hecha con moderación y buena fe, no con intención de entorpecer o desprestigiar su autoridad, sino con el sincero objeto del bien público. Más aun: un gobierno republicano no solamente no debiera temer la discusión, sino que al contrario debería provocarla y sostenerla. La tiranía, el despotismo y aquellos gobiernos que emplean una política tortuosa y de intriga son los únicos que procuran matar la libertad de la prensa y la discusión.

Absurdo sería negar que no se haya abusado de la prensa, que el periodismo muchas veces no haya sido creado y pagado para servir a mezquinos intereses, a diatribas personales, para incitar a la rebelión, al desorden, y, en una palabra, que no haya servido de tea incendiaria para las discordias civiles. Pero también obcecado sería el que desconociese que a la prensa y sobre todo al periodismo se debe el desarrollo de las grandes ideas, la difusión de todos los conocimientos humanos, la mayor parte de la educación popular, y que en la aureola con que se engalana un día la imagen de la civilización, la prensa ocupará un lugar preferente.

Calificar de mala una cosa porque se pueda abusar de ella, no es lógico. Y francamente, ¿de qué no se ha abusado sobre la tierra? ¿No hemos visto cometer los más grandes abusos en nombre de la religión de Jesucristo, en nombre de la moral más pura y humanitaria? ¿No hemos visto usurpar el poder en nombre de aquel que dijo: «Mi reino no es de este mundo, dad al César lo que es del César y a Dios lo que es de Dios»? ¿No hemos visto, en nombre de esa religión de paz, de caridad y de amor, encender las hogueras y morir achicharrados por las llamas multitud de nuestros hermanos? ¿No hemos visto, en nombre de aquél que mandó a Pedro envainar su espada, de aquél que dijo: «Si os hieren en una mejilla presentad la otra», predicar la guerra y llevar la desolación y la muerte a lejanos países? ¿No hemos visto, y no vemos aún, a muchos de los sacerdotes de esa religión de igualdad, de pobreza y de humildad, ensoberbecidos por el oro, entre el estruendo de las orgías y abandonados a la disolución más completa? Y sin embargo de tales abusos, que no han sido inventados como pretenden muchos fanáticos, sino que constan en la Historia, nadie se atreverá a llamar mala la doctrina del Hijo de Dios. El mal uso que se haga de una cosa buena en sí, jamás probará otra cosa que la imperfección humana.

La prensa y principalmente el periodismo, que es quien mejor la representa, no sólo ha tenido y tiene enemigos implacables, sino también un extenso martirologio, célebre por el número e ilustración de sus mártires. Y no me refiero a aquellos tiempos de barbarie en que oscurecidos los más sagrados derechos del hombre por

el despotismo y la tiranía, fué necesario reconquistarlos entre el estruendo del cañón y los charcos de sangre humana. Tampoco me refiero a aquellos tiempos de prueba, en que despertando el pueblo de un profundo letargo al grito de *¡Libertad!* y convertido cada plebeyo en un héroe proclamó, sobre las cabezas de los reyes decapitados, sus sacrosantos derechos hollados por muchos siglos de una opresión de hierro. No; la prensa tiene todavía hoy mismo que luchar con poderosos antagonistas que le disputan el terreno palmo a palmo con la desesperación de un duelo a muerte; y en cada batalla y en cada victoria, desaparece de sus filas lo más selecto de los mártires de la libertad: sus triunfos son lentos y muy caros.

Reciente es, para que nadie lo ignore, la reprobación fulminada en el Vaticano contra la libertad de la prensa, de ese poderoso órgano del pensamiento que tanto ha contribuido a la propagación de la luz evangélica, pero que en cambio ha protestado enérgicamente contra los abusos del clero. No menos recientes son también las prisiones y multas decretadas en Francia contra muchos de los editores, redactores y aun impresores de periódicos, así como la supresión de algunos de éstos.

Pero si en otras partes el periodismo tiene que luchar contra los intereses de ciertas clases de la sociedad, a quienes de ningún modo conviene que el pueblo se instruya y llegue a comprender sus derechos, que por todos los medios posibles tratan de oscurecer y aun de negar, entre nosotros hay además razones especiales que impiden el desarrollo del periodismo. En primer lugar, pocas son las personas que se dedican a la ingrata tarea de escribir para el público. En segundo lugar, escaso es el número de los que leen. En tercer lugar, las impresiones aquí, en donde casi no hay más imprenta que la Nacional, son de un valor excesivo. De modo que si por una parte son pocos los suscriptores y por otra es cara la impresión, bien le va al editor si la suscripción o venta de su periódico alcanza a cubrir los gastos de imprenta.

Mas la verdadera causa de que no haya entre nosotros ni el número de periódicos que la población y el tan decantado progreso exigen, ni estabilidad en los que en diferentes épocas se han publicado y aun ahora se editan, es la falta de lectores, o mejor dicho, de lectores que compren el periódico o se suscriban a él, y no de lectores que lo pidan prestado al vecino, como hay muchos que conoce el que escribe estas líneas, sin embargo de que pasan por gente civilizada y aun por caballeros.

REVISTA CHILENA

PUBLICACION MENSUAL

Santiago de Chile — Correo Central
CASILLA 1672

CIENCIAS — ARTES,
POLITICAS — LETRAS

La «Revista Chilena» aparecerá todos los meses, con excepción de los de Enero y Febrero, en números de 112 páginas como minimum.

La Revista admite canjes con revistas científicas y literarias nacionales y extranjeras.

Toda correspondencia relativa a la Revista y los canjes deben ser dirigidos al Director; Santiago, Correo Central, Casilla 1672.

Además, el pueblo de Costa Rica no lee por dos razones muy sencillas: la primera porque la generalidad no sabe leer, y la segunda porque los pocos que saben no tienen gusto por la lectura. Tratar de desarrollar ese gusto en todas las clases, interesar al pueblo escribiendo artículos de utilidad práctica y en un lenguaje que esté a su alcance y desnudo de todo tecnicismo, es la difícil misión de un periodista, misión superior a nuestras fuerzas, pero que procuraremos llenar a todo trance.

Debemos advertir también, que *El Cencerro* ha tenido un enemigo más, la excomunión. De cierto sabemos que un cura fanático y movido por intereses puramente personales, se ha ocupado en esparcir maliciosamente entre la gente ignorante el rumor de que están excomulgados no sólo los que lo lean, sino también los que oigan leerlo. Por supuesto que el tal cura en su crasa ignorancia no ha podido siquiera comprender que la excomunión es ya un anacronismo en este siglo, y que la suscripción de *El Cencerro* aumentaría mucho si lo excomulgaran.

Escribir para el público no hay duda acarrea molestias y enemistades; pero también proporciona satisfacción y aun no deja de tener su lado risible y bien ridículo.

Cuando censurado un abuso, denunciaba una falta, indicada una reforma, el abuso cesa, la falta se castiga, la reforma se adopta, entonces más que satisfacción hay orgullo en el escritor. Cuando las personas sensatas y de sano criterio, animadas de espíritu público, que desean sinceramente el bien del país y que comprenden la difícil pero santa misión del periodismo, rodean al escritor y le tienden una mano amiga, entonces, además, hay confianza y hasta placer en escribir.

Pero si, como sucede entre nosotros con muy raras excepciones, no sólo no hay apoyo por parte de las personas llamadas inmediatamente a prestarlo, sino que al contrario el escritor es el objeto de su constante censura; y no de una censura franca y leal, sino de una censura de corrillos que generalmente llega ya desfigurada y comentada; no de una censura hecha con intención de corregir los desmanes de la prensa, sino sólo para manifestar el descontento y la protesta de que no se toma parte en la publicación; entonces ni satisfacción, ni confianza puede tener el escritor que llega hasta colocarse en una posición verdaderamente ridícula.

—¡Silencio, ahí viene el escritor, retirémonos!—es el saludo al acercarse a una reunión.

—No puedo acompañar a usted—me decía hace poco una persona—, podrían creer que yo también escribo en

El Cencerro, y es cosa que no conviene a mis intereses ni a mi sistema de vivir en paz con todos, y al país que fueres haz lo que vieres.

—Bien—dije yo—, es una especie de excomunión, pero que privándome de la sociedad de los tontos es muy aceptable.

La parte risible de un escritor de costumbres—no hablo de aquella en que él es el objeto de la risa, sino de aquella en que el se ríe de los demás—no deja de tener episodios llenos de interés.

No bien había aparecido este periódico con su carácter crítico y ofreciendo publicar hasta la crónica escandalosa, cuando todos los que tenían algún disgusto personal o pretendían especular con el público, se dirigieron en tropel a la redacción; pero es necesario decir antes que los tales especuladores no se dirigen por sí; en estos casos lo más cómodo y seguro son los billetes anónimos, que en esa materia estamos muy adelantados por acá.

México

MÉXICO ha venido a ser en estos últimos tiempos y en este Continente, la casa solariega de la Raza; el antiguo hogar de todos los americanos, que con la frente llena de ilusiones, trabajamos, con el ideal de Bolívar, por la unidad, grandeza y conservación de la Gran Patria Americana.

México ha venido a ser como el estandarte de todas nuestras reivindicaciones.

Parvadas de jóvenes van a él a recibir el sustento espiritual y la alegría de vivir bajo una bandera de fraternidad, de honor y de trabajo; y los pensadores de aquel gran pueblo,—los Caso y Vasconcelos,—con una antorcha de fe y de entusiasmo, llevan su palabra convincente a las Naciones fraternas del Sur, para que por todas partes resuene el nuevo verbo de amor y de esperanza.

La Gran Corriente del Golfo que antes se limitaba a remover el agua de los océanos, ahora recorre como un salmo, y en forma de «Espíritu de la Raza», todo el Continente Americano, renovando su propia esencia.

Que nuestros países, en un todo acordes con esa gran corriente de renovación de ideas, se apresten con todas sus fuerzas, con su fe y su entusiasmo, y con una más alta y clara visión de sus destinos, a la magna realización de esta noble empresa!

J. J. SALAS PÉREZ.

(Envío del autor. San Ramón).

He aquí algunos extractos de mi correspondencia diaria y anónima:

«Señor Redactor: Conviene al país que usted escriba un articulito contra el Gobierno, porque los destinos los da a los enemigos y no a sus partidarios».

Este es un especulador de los destinos públicos bajo la capa de partidario.

«Señor Redactor: A los intereses de la Iglesia importa mucho que usted le dé una buena pasada al Obispo, porque provee los curatos, no en los más dignos sino en los sacerdotes de su agrado».

Este es un monigote que quiere curato y a quien poco interesa el bien de la Iglesia, con tal de obtener lo que desea.

«Señor Redactor: La buena administración de justicia es una de las principales garantías; y la Corte y el magistrado tal, y el juez tal, no cumplen con sus deberes. No sería malo una cencerrada».

Este es un litigante que ha perdido el pleito, o que pretende asiento en la Corte o en una judicatura.

«Señor Redactor: El Congreso es el primer poder en una república y la salvaguardia de los intereses del pueblo. Como usted sabe nuestro Congreso es un manso cordero que sólo hace la voluntad del Ejecutivo y que cuesta muy caro al tesoro nacional. Cuando tenga tiempo le recomiendo le dé su tarascada».

Este es un pretendiente que echa visuales hacia la representación nacional.

«Señor Redactor: Escriba usted un articulito contra los malos maridos».

La forma de la letra y tres posdatas no dejaban duda de ser una recomendación femenina.

—Mujer vapulada—dije para mí.

En una palabra, escriba contra éste, contra aquél, contra el de acá, contra el de acullá, según los intereses particulares del anónimo o seudónimo, es mi correspondencia diaria. Esto no hay duda tiene mucho de diversión: los chascos de los pretendientes a destinos o a la coyunda matrimonial, los pleitos de las comadres, los escándalos de toda especie, pronto, pronto llegan a mi noticia y a veces por duplicado. Por supuesto que tomo nota de todo lo que se me escribe, y declinando por todos los casos la palabra *especulación*, me río de tantas y tales debilidades humanas.

En materia de anónimos no es esto todo. Hay otros de un carácter en verdad alarmante. Después de repetirme lo que yo mismo he dicho sobre los inconvenientes del periodismo, los desagrados que causa al escritor y que aun no estamos suficientemente civilizados para la libertad de la prensa, se

me habla también de palizas, puñales, revolvers, asesinatos, enmascarados y todos los demás accesorios de la novela inglesa.

Hoy día es un axioma que el desarrollo del periodismo es el termómetro que marca los grados de civilización de cada país. A medida que una nación progresa y se hace culta, el número de periódicos aumenta con relación a su población. Al hacer un cálculo del número de habitantes y de periódicos que se publican en otras partes, y deducir de ahí los que aquí debieran publicarse, nos convenceríamos de que nosotros apenas ocupamos los primeros peldaños en la escala de la civilización.

El desarrollo y conservación del periodismo es una consecuencia precisa de la educación popular, cosa que entre nosotros desgraciadamente aun no existe, comparada con el progreso material del país.

Y tal falta de instrucción es tanto más de sentirse cuanto que sin ella el

sistema republicano es una verdadera utopía.

Si las monarquías y los imperios necesitan esclavos, las repúblicas al contrario necesitan ciudadanos, y ciudadanos que comprendan así sus obligaciones como sus derechos.

Decir que nuestro país no está preparado todavía para la libertad de la prensa, es decir que tampoco es apto para la forma republicana, lo cual envuelve una palpable contradicción, si bien nuestras instituciones, mezcla informe de principios retrógrados y republicanos, no puedan presentarse como el modelo de una república perfecta.

República sin libertad de imprenta es la parodia, la caricatura, el ridículo de la república.

LEÓN FERNÁNDEZ

(De *El Cencerro*, noviembre y diciembre de 1867.)

(Envío de don RIC. FERNÁNDEZ GUARDIA).

4) EL MOMENTO RUSO

La Rusia de mañana

POR MAXIMO GORKI

(Concluye. Véanse las entregas 11, 13 y 21-22 del tomo en curso).

LA SACUDIDA DEL HAMBRE

RUSIA ha sido sacudida de un modo violento por un hambre espantosa y sin precedente, que está matando a millones de personas y que matará a muchos millones más. Esta tragedia ha despertado la compasión hasta de los pueblos hostiles a Rusia, país que, según la frase de cierta americana, «siempre se halla azotado por el cólera o la revolución.» ¿Cuál es la actitud de los todavía prósperos campesinos rusos frente a esta inmensa tragedia?

«No se llora en Riazan cuando la cosecha se pierde en Pskov», es la respuesta que da el aldeano, en forma de adagio, a la anterior pregunta.

«Cuando mueren las gentes, dejan libre el camino para que lo recorramos nosotros»—me decía un viejo de Novgorod. Y su hijo, un hermoso alumno de la Escuela Militar, desarrollaba el pensamiento del padre de este modo:

«Es una desgracia grande el que muchos sectores de la población perezcan. Pero ¿quiénes son los que sucumben? Los débiles, los que han sido víctimas de los rigores de la vida. En cambio, los que resistan hallarán cinco veces más fácil la existencia.»

He ahí la voz del genuino aldeano ruso, a quien pertenece el futuro. Un

hombre de estas características razona deliberadamente y con verdadero cinismo. Conoce su propio valer y su importancia, y dice: «No podéis ahora dominar al mujik. El mujik ha comprendido que es él quien posee el grano, así como la autoridad y el poder.»

De este modo habla el campesino, quien, como expuso L. Kameneff en el noveno Congreso de los Soviets, celebrado en diciembre de 1921, «respondía a la política de la nacionalización con una reducción de la superficie cultivada estrictamente precisa para dejar sin pan a la población urbana y sin grano al Gobierno para la exportación al extranjero.»

«Nosotros, los mujiks, somos como los bosques. Nos quemán, cortan nuestra madera, y, sin embargo, crecemos con la propia simiente y continuamos siempre creciendo—me manifestaba un aldeano que en septiembre último vino desde Voronesh a Moscou, con el fin de adquirir libros que trataban de agricultura—. En nuestra región nadie sabe que la guerra ha disminuido la población. Y ahora cuentan que mueren y que morirán millones de personas. Eso vale la pena de conocerse. Porque si se piensa en que cada persona que fallece posee dos «desiatinos» (un desiatino equivale a dos yugadas

y una séptima parte de yugada), se vendrá en conocimiento de la gran cantidad de tierra que podrá ser aprovechada por otros. Esto es algo. Cuando llegue el caso, demostraremos nuestra disposición para el trabajo. Y todo el mundo podrá respirar. El mujik trabaja bien con sólo que le faciliten tierra para laborarla. Porque nosotros no nos declaramos en huelga. El terreno no consiente esas cosas.»

Lo mismo el campesino bien alimentado que el más pobre, contemplan la tragedia del hambre con ecuanimidad, en la misma forma que acostumbraban a considerar en los antiguos tiempos las calamidades desencadenadas por los elementos.

LOS CAMPESINOS Y EL PORVENIR

RESPECTO al futuro, el aldeano lo mira cada vez con más confianza, y se advierte en el tono con que habla, al hombre consciente de ser el único y actual dueño de la suerte de Rusia.

Un campesino de Riazan desarrollaba ante mí un proyecto verdaderamente interesante de seccionamiento industrial, en esta forma:

«Amigo mío: no necesitamos fábricas, que sólo son alimento de la rebelión y de todo género de licencias. Nosotros podíamos arreglar las cosas de otra manera: con un establecimiento textil que emplease cien obreros, una tenería no muy grande y otras muchas fábricas del mismo tamaño, separadas entre sí. Las instalaciones estarían esparcidas por todas las provincias, de forma que cada distrito contara con lo preciso para sus propias necesidades, y para que nada faltara en ellos. Así es que el trabajador viviría prósperamente y todos los demás estarían satisfechos. Ya sabéis que el obrero es codicioso; desea cuanto ve. En cambio, el mujik se contenta con poco.»

—¿Son muchos los que opinan como vos?—le pregunté.

—Algunos, los más sabios.

—Veo que a vos no os gustan los obreros.

—Lo que puedo decir es que son gentes perezosas cuando se reúnen en gran número. Para que hiciesen obra de provecho, sería preciso dividirlos en pequeñas unidades, colocando ciento aquí y ciento allí...

LOS ALDEANOS Y LOS COMUNISTAS.

LA opinión de los aldeanos respecto de los comunistas, no se puede expresar, a mi juicio, más gráficamente y con más perspicacia que en las siguientes advertencias que un compañero aldeano hizo a un campesino amigo mío, que es un poeta notable:

—Mira, Iván; no te adhieras a los comunistas, porque si así lo haces, degollaremos a tu padre y a tu hermano, y a tus dos vecinos por añadidura.

—Y ¿por qué habéis de matar a los vecinos?

—Para exterminar tu espíritu.

ALGUNAS CONCLUSIONES.

SE me preguntará ahora cuáles son mis conclusiones.

La primera de todas es que el sentimiento de aversión hacia la ruindad y estupidez humanas no debía considerarse como una falta de amistoso interés por la humanidad, aunque la villanía y la estupidez no existen fuera del hombre.

He trazado aquí un esquema, tal como lo he entendido, del campo en que ha nacido y todavía desarrolla sus actividades la tragedia de la Revolución rusa. Es un campo en que se agita un pueblo medio salvaje.

La crueldad de las formas que reviste la revolución, la explico por la crueldad excepcional del pueblo ruso.

Cuando se acumulan cargos de brutalidad contra los dirigentes de la Revolución, que son el grupo más activo de los intelectuales, estimo tales cargos como mentiras y calumnias, inevitables en una lucha de partidos políticos, o como honradas equivocaciones de una parte del pueblo consciente.

Podría recordar el hecho de que siempre y en todas partes los embustes de los lesionados y vencidos son a todas luces injustos, viciosos y desvergonzados. De lo cual no hay que deducir que yo considere la verdad de los vencedores sagrada e incontrovertible. No; quiero simplemente decir que me hallo convencido de ello, y que podía expresarlo con esta triste, pero gráfica, verdad: Sean las que quieran las ideas que guían a los hombres, en su labor práctica se conducirán como bestias. Y frecuentemente como animales locos, cuya demencia nace a veces del temor.

En modo alguno pueden dirigirse acusaciones de egotista codicia, de ambición y deshonestidad contra ningún sector de los intelectuales rusos, y cuantos se complacen en formular tales cargos, saben muy bien que carecen de fundamento.

No negaré que los políticos son los más grandes pecadores de todos los maldecidos pecadores de la tierra; pero ello obedece a que la naturaleza de sus actividades inexorables les compele a guiarse por el principio jesuítico de que «el fin justifica los medios».

Pero ocurre con bastante frecuencia que los amantes y fanáticos de una idea pervierten conscientemente su propio espíritu en beneficio de otros.

Esto es aplicable especialmente a la mayoría de los rusos inteligentes. Han subordinado siempre la «calidad» de la vida a los intereses y necesidades de la «cantidad» del pueblo sencillo y primitivo.

No puedo mirar como «atormentadores del pueblo» a hombres que han echado sobre sí mismos la pesadumbre del sufrimiento, la hercúlea labor de limpiar los establos de Augias de la vida rusa. Desde mi punto de vista, son víctimas más que otra cosa.

Al decir esto expreso mi firme convicción de que todos los intelectuales rusos que han acometido bravamente, durante casi un siglo, la ardua labor de poner en pie al pueblo ruso, tendido indolente, ignorante y desdichado sobre su propia tierra, han sido y son víctimas de la vida vegetativa de una casta que ha tenido la rara habilidad de vivir en tremenda miseria en un país fabulosamente rico. El aldeano ruso, cuyo sano pensar ha sido despertado por la Revolución, podría decir que su inteligencia trabaja tontamente, sin resultados útiles, aunque siempre sin egoísmo.

Claro es que el aldeano no hablaría así, porque la importancia decisiva de la labor intelectual no aparece aún patente a su inteligencia.

Casi todas las reservas de energía intelectual acumuladas en Rusia durante el siglo XIX y consumidas por la Revolución se hallan ahora disueltas en las masas campesinas.

El intelectual, el productor de alimento espiritual y el obrero creador del mecanismo de la civilización urbana, que rápida y sólidamente se va extendiendo, son absorbidos por la población rural, que acoge sedienta todo lo que le es útil, todo lo que ha sido producido en el curso de los últimos cuatro años de prodigiosa actividad.

Ahora bien; puede decirse con toda certeza que el aldeano ruso ha despertado a una vida nueva a expensas de

la disolución de las clases intelectuales y de las clases obreras de las ciudades. Es verdad que el mujik ha pagado muy caro por ello, y que aun no ha concluido de pagarlo, porque la tragedia no ha terminado aún. Pero la Revolución, llevada a cabo por un grupo, relativamente insignificante, de intelectuales a la cabeza de algunos miles de obreros, ha removido tan profundamente con su arado de acero toda la masa del pueblo, que difícilmente podrán los campesinos volver a los antiguos hábitos de una vida hecha añicos para siempre. Como los hebreos, a quienes Moisés libró de la esclavitud egipcia, así el pueblo semisalvaje, estúpido y hambriento de las aldeas y aldehuelas rusas, al que me he venido refiriendo en estos artículos, irá desapareciendo gradualmente y ocupará su lugar una nueva raza de hombres instruidos, prudentes y de ánimo valeroso.

A mi juicio, esa nueva generación no constituirá un pueblo ruso «muy suave, muy simpático», sino más bien un pueblo atento a sus negocios y entendido en ellos, desconfiado e indiferente hacia todo lo que no tenga relación directa con sus aspiraciones.

Será un pueblo que no hará esfuerzos para comprender a Einstein o en descubrir lo que significan Shakespeare o Leonardo de Vinci; pero probablemente contribuirá con su dinero a los experimentos de Steinnach y se dará cuenta rápidamente de la importancia de la electrificación de la industria y de la agricultura, del valor de la agricultura científica, de la utilidad de un tractor, de la necesidad de tener en cada aldea un buen médico, y de las ventajas de las buenas carreteras y de todo medio perfecto de comunicación.

Se desarrollará en él lo que no ha tenido hasta ahora: una excelente memoria histórica, recordando su calamitoso pasado hasta época bien reciente, y, en el primer período de la construcción de su nueva vida, comenzará por mirar con desconfianza, si no con manifiesta hostilidad, a los intelectuales y a las masas obreras, instigadores de revueltas y desórdenes.

Tardará en apreciar en su justo valor lo que es la ciudad, considerada por él como un foco inextinguible de ideas subversivas y perniciosas, como origen de fenómenos y acontecimientos excitantes, y no siempre comprensibles. Será lento en hacerse cargo de la función de la ciudad como fábrica y tienda donde se elaboran y expenden nuevas ideas, nuevos instrumentos y nuevos métodos para facilitar y embellecer la vida del pueblo.

Tales son, a grandes rasgos, mis impresiones y mis pensamientos acerca del pueblo ruso.

(El Sol, Madrid).

EDICIONES

del "Repertorio Americano"

<i>Un capítulo de Sismondi</i>	0.15 oro am.
<i>Orientación Ideológica</i> . Por Luis López de Meza.....	0.15 » »
<i>Colegio de Cartago</i> . Por Ricardo Jiménez.....	0.15 » »
<i>Pasteur y Melchnikoff</i> . Por C. Picado T.....	0.40 » »
<i>El Misticismo como instrumento de investigación de la Verdad</i> . Por R. Brenes Mesén.....	0.15 » »
<i>Discursos</i> . Por Mariano Aramburo y Machado. Con prólogo de José María Chacón y Calvo.....	0.15 » »
<i>Recogimiento</i> . Por Rogelio Sotela.....	0.30 » »
<i>La personalidad literaria de Ventura García Calderón</i> . Por Napoleón Pacheco.....	0.25 » »
José Ignacio Escobar: <i>Escritos</i> . Con prólogo del Dr. Diego Mendoza.....	0.15 » »

El buen ejemplo de Colombia

Medalla Cívica de 1921

FALLO DEL JURADO
CALIFICADOR

Medellín, 12 de junio de 1922.

Señor Presidente de la
Sociedad de Mejoras Públicas

E. L. C.

Señor Presidente:

EN calidad de Miembros del Jurado Calificador constituido por la Sociedad de Mejoras Públicas para discernir la Medalla de Civismo correspondiente al año de 1921, vamos a pronunciar nuestro fallo en las siguientes líneas.

Nos parece que la más acertada y más amplia motivación de nuestro veredicto es indicar, brevemente, el proceso que siguió nuestro ánimo desde el día en que fuimos noticiados del encargo hasta aquel en que, tras minucioso análisis hecho en conferencia privada, llegamos a acordarnos, por unanimidad y con entusiasmo, así en la persona merecedora del galardón como en otras muy dignas de cita honorífica.

Durante nuestro período de observación se ocupó cada uno de nosotros en la grata labor de llevar minuta o memorial privado, endonde iba anotando los hechos salientes de los posibles candidatos para el premio de Civismo; y fué para todos los suscritos motivo de satisfacción advertir que en los diversos apuntes aparecieron ciertos nombres comunes, cuyos méritos reconocíamos de propio motivo y de idéntica manera. A estos nombres juzgamos razonable concretar la discusión, no sin leer antes los fallos análogos de años anteriores, fallos que confirmaron en parte nuestras ideas, y que debieran consultarse en lo futuro por cuanto quienes obtienen accésit en certámenes pasados se hallan, naturalmente, en vía de alcanzar la medalla del triunfo.

A nuestro estudio se presentó, antes que el de ningún otro, el nombre de Ricardo Olano.

Imposible hacer un recuento exacto de sus hechos cívicos. El civismo es un modo, una manera, un estado de Olano. Inicia y preside la Cámara de Comercio de Medellín, el Centro Artístico y el Congreso Nacional de Mejoras Públicas; funda a «Alpha», revista literaria que influyó notablemente en el adelanto intelectual de Antioquia; redacta a «Progreso», ejemplo y enseñanza de cultura periodística; publica a su costa y reparte por el país entero el semanario «La Ciudad Futura», cátedra de civilidad y de civismo; pre-

siede el Consejo Municipal, y presidiéndolo proyecta—en asocio de otros—el acueducto, el tranvía y el grande empréstito; impulsa la feria y la canalización del río; logra la apertura y ensanche de numerosas calles; colabora en la organización autónoma de las Empresas Municipales; es factor importante en la cesación del monopolio de la energía eléctrica, y crea, haciendo de su peculio una apreciable erogación, el Plano de Medellín Futuro; preside la Sociedad de Mejoras Públicas, y presidiéndola promueve la construcción del lago público y el restablecimiento de las conferencias culturales; a moción suya se dictó en Medellín, hace años, la primera serie de conferencias públicas, se verificaron los primeros juegos florales y se instituyó la Escuela de Dactilografía, que ha abierto horizontes a las niñas de Antioquia; y, en fin, Olano ha demostrado siempre un amor desinteresado y prodigo de la patria grande y de la patria chica, y ha formado en nuestro ambiente una verdadera escuela de civismo.

Al hablar de Ricardo Olano nos vienen a la memoria, por natural asociación de ideas, los nombres de José Antonio Gaviria y de Manuel María Escobar.

Puede asegurarse que, en los últimos veinte años, Gaviria ha intervenido directa o indirectamente, y con el más absoluto desinterés, en todas y en cada una de las grandes obras de progreso que han llevado a cabo el Cabildo de Medellín y la Sociedad de Mejoras Públicas.

En esta ciudad hay personas—aun entre las que pasan por útiles y honorables—que parece no tuvieran en este mundo otra misión que la de estorbarlo todo. D. José Antonio es de los pocos que han adoptado, y saben cumplir esta famosa consigna: «Obrar siempre, obrar mucho, obrar bien.» Y eso, sin ruido de palabras, sin vanas ostentaciones y con un espíritu todo austeridad, todo sencillez y todo caridad.

Si a Manuel María Escobar hubiera de calificársele con un solo vocablo, debería decirse de él que es el hombre de la eficiencia; y si a esta expresiva palabra pudieran agregársele otros calificativos—para darle sus verdaderas y grandes proporciones—debería declararse que es el caballero de la eficiencia integral, nobilísima y de sentido común. Hombre de energía y de método, nada deja ni proyectado ni empezado; todo lo adelanta y lo concluye; todo lo lleva a la granazón y a la madurez, por las vías más prontas,

más económicas y más honorables. Y estos procedimientos, que él ha sabido aplicar con éxito a sus negocios particulares, los ha prodigado sin tasa a toda obra de interés público o de beneficencia particular. A tal punto, que puede asegurarse que en los últimos tiempos no hay ningún esfuerzo cívico entre nosotros, al cual no vaya vinculado, con honra, el nombre de Escobar, al par que los de Olano y Gaviria. Trabajador sin reposo—desde que amanece Dios hasta avanzadas horas de la noche—atiende a numerosas juntas, de que es miembro y motor indispensable. Como tal, ha prestado servicios de la mayor importancia al Ferrocarril de Antioquia y a las Empresas Públicas de Medellín.

Pero su puesto de honor, y donde ha derrochado sus virtudes cívicas, está en la Presidencia del Consejo Municipal de Medellín, que ocupó por todo un período y en la que avanza victoriosamente por otro. Para apreciar su mérito, basta esta observación: a pesar de nuestro ardor político y de lo acentuado de nuestra actuación partidista, D. Manuel María ha sido sacado de una agrupación sin votos, y elegido por los dos partidos adversarios, para ser llevado en dos ocasiones a la Presidencia de nuestro Consejo Municipal. Esto se explica porque el candidato pertenece al partido cosmopolita del Civismo.

Este Medellín nuevo que con tanta aceleración se nos está convirtiendo de apática aldea en ciudad hermosa, vivaz y progresista, obra es—en parte bien principal y meritoria—de Escobar, Gaviria y Olano, a quienes hacemos justicia en este fallo.

En zona un poco distinta, pero también amplia y de genuino civismo, actuó el Dr. Carlos E. Restrepo en la obra de mitigar los efectos de la crisis económica que afligió a nuestro comercio a fines del año 20 y en la primera mitad del año 21. No hizo de simple intermediario frío entre deudor y acreedor, sino que interponiendo aquí y componiendo allá, cumplió una verdadera misión de tolerancia y confraternidad, que pulió asperezas y evitó en parte la sinrazón y la injusticia de ciertas inflexibilidades en momentos de pavor. A su despacho acudía todo linaje de personas en busca del consejo prudente, de la mediación autorizada o del laudo justiciero. El Dr. Restrepo atendía a unos y a otros generosamente y gratuitamente. A su influjo surgió la Unión Comercial, que alejará querellas y fomentará soluciones arbitrales. Si en aquellas difíciles circunstancias llegó el Dr. Restrepo a equivocarse, que no lo creemos, pudo exclamar valientemente, como en otra ocasión: «Si me equivoqué, me equivoqué de balde...»

Motivo de largo análisis y de sincero encomio fueron entre nosotros la obra de José Jesús Toro U., fundador del Orfanato de San José, y la de Justino Escobar O., Síndico *ad honorem* durante cuatro lustros del Hospital de San Juan de Dios. Ha laborado aquél largos años por el amparo de la infancia abandonada, y trabajó éste por los enfermos pobres con la rarísima especialidad de que sirviendo a un establecimiento oficial, costado por rico erario, no cobró nunca sus servicios y tuvo el bello capricho de pagar siempre, con su propio dinero, un contador que le llevase las cuentas de la sindicatura y que lo controlase en su gestión.

Ya para cerrarse nuestro amistoso debate, estudiamos la acción extraordinariamente audaz del piloto alemán H. von Krohn, que tanto significa para el progreso de nuestra patria. Con una osadía maravillosa ha logrado este hombre establecer un servicio semanal de correo entre Barranquilla y Neiva, en una extensión de doscientas setenta y cinco leguas, y seguramente hará que sus hidroaviones vuelen con igual periodicidad entre Barranquilla y Cali. Apenas somos capaces de calcular lo que esto vale para el desarrollo de Colombia.

D. José Antonio Gaviria apologiza:

«Por la excelencia de los aparatos; por la mucha pericia de los pilotos; por los estudios de la Sección de Meteorología, a cargo de expertos científicos; por el auxilio de la buena suerte, o por todo ello sumado, es lo cierto que durante el tiempo, ya largo, en que ha estado establecido el servicio, no se registra la muerte de un hombre, ni el asomo de un desastre, y no por falta de ocasiones, ciertamente, que de sobra las hubo en más de 400 vuelos efectuados en 5 meses, con un recorrido... óigase este dato... dos veces más grande que la circunferencia de la tierra y con una movilización de 400 personas en aquel mismo lapso de tiempo, las cuales bajaron todas a tierra tan sanas como habían subido. Todo ello llevado al cabo por 4 aviones, cuya estadía en los aires sería igual a un mes seguido de volar, si los recorridos se sumaran como si fueran uno solo. Eso sin contar hazañas como la del piloto von Krohn, explorador audaz que se entró hasta el corazón de Colombia, guiado por la cinta del río Cauca.»

«Para tener un conocimiento de lo útil y práctico (para el ramo de correos especialmente) de este servicio, bastaría saber que de la sola oficina de Medellín salen mensualmente, por término medio, 1200 cartas. Agreguemos a esta cifra los otros miles que salgan de las demás regiones, y cerremos luego los ojos para seguir, en una composi-

ción de lugar, el vuelo de esa nube de estampillas que se esparcen por el mundo y pregonan cómo este pobre país, desconocido allí, olvidado allá, tenido en menos dondequiera, ha llegado a ser el primero, en uno al menos, de los ramos del progreso humano.»

Nosotros hemos decidido adjudicar la Medalla de Civismo correspondiente al año de 1921, a Leocadio M. Arango, arbolista a quien se debe la siembra, el mejoramiento y la conservación del Bosque de la Independencia y cuya actividad fué delineada en el Fallo del Jurado de 1918:

«Motivo de larga consideración fué la obra intensa y sostenida de D. Leocadio M. Arango, quien viene, desde largo tiempo, dedicando su entusiasmo y sus conocimientos a la arborización del Distrito, con tal brío, que hoy, puede decirse, todos los árboles que prometen la frescura de su follaje en alivio a nuestro cálido ambiente, son plantados por su mano o hijos de las semillas que él prodiga sin reserva, o salidos de las extensas almácigas que cultiva, para repartir gratuitamente a todo el que, como él, sienta ese amor entrañable de las plantas.»

De 1918 acá, Arango ha continuado

sin descanso en la arboricultura. En 1921 sembró en el Bosque trescientos árboles y repuso los que se habían perdido o se hallaban maltrechos; en los semilleros mantuvo al rededor de tres mil quinientos, de los cuales hizo suministros gratuitos para la Feria, la Plaza de Sucre, el Hospital de San Vicente de Paúl, la Compañía de Jesús, las Escuelas de los Hermanos Cristianos, el Distrito de Itagüí y la Sección de Fomento; atendió al constante arbolado de la ciudad y envió semillas, con instrucciones sobre siembra y trasplante, a las poblaciones de Sonsón, Santodomingo, Bolívar y otras muchas.

Noble empeño que higieniza, educa y embellece.

Por unanimidad y con entusiasmo, tornamos a decirlo, hemos asignado la Medalla de Civismo a Leocadio M. Arango, si bien él está siete veces recompensado con el júbilo del sembrador que ha visto el fruto de su faena.

Señor Presidente,

MIGUEL MORENO JARAMILLO
CAMILO C. RESTREPO.
RICARDO GREIFFENSTEIN.

(Colombia. Medellín.)

El Uruguay rinde honras fúnebres

de Ministro Secretario de Estado a los restos del explorador británico Sir Ernest Shackleton el día de su embarque para la Isla Georgia (Polo Sur) (1)

Mensaje y proyecto de ley del Presidente de la República a la Honorable Asamblea General Legislativa.

Poder Ejecutivo.

Presidencia de la República.

Montevideo, 3 de Febrero de 1922.

Honorable Asamblea General:

EL día 29 de Enero tuve conocimiento de que a bordo del vapor noruego *Profesor Gruvel*, fondeado a la sazón en el puerto de Montevideo, se hallaban los restos de Sir Ernest Shackleton, jefe de la expedición re-

(1) *Voluntad póstuma del extinto descubridor para ser sepultado en aquella región antártica — donde falleciera — comunicada por la Legación Británica.*

(TRADUCCIÓN DEL INGLÉS)

Legación Británica

Núm. 6

Montevideo, 8 de Febrero de 1922.

Excmo. Señor:

Refiriéndome a mi nota del 1º del corriente, N.º 5, transmitiendo a V. E. los agradecimientos del Gobierno de Su Majestad por el muy generoso ofrecimiento hecho por el Gobierno del Uruguay para facilitar el traslado de los restos del extinto Sir Ernest Shackleton al Reino Unido, tengo el honor de comunicarle que he recibido un telegrama del Secretario Principal de Estado de Su

cientemente encaminada hacia los mares antárticos.

Dispuse, de inmediato, la necesaria colaboración de las autoridades de mi dependencia, para que aquellos despojos permanecieran bajo digna custodia.

Estimo, sin embargo, que, en ocasión del embarco de los restos, que tendrá lugar el 11 del corriente, el Gobierno debe rendir un homenaje formal, cuya esencia se concreta en el proyecto que tengo el honor de poner a consideración de V. H.

Majestad para las Relaciones Exteriores, a este respecto.

Como V. E. indudablemente sabe, la vida entera y las energías del gran explorador se dirigieron, encarando todos los peligros y dificultades, hacia la promoción de los intereses de la ciencia y del Imperio Británico en la exploración de las regiones antárticas, a cuya puerta cayó hace poco tiempo en ocasión de su último viaje de descubrimiento hacia el Polo Sur y las regiones desconocidas que le circundan, donde tantos de sus mejores amigos y hermanos exploradores descansan inhumados. Es, verdaderamente, como V. E. lo sabe, la ambición de todos los grandes exploradores, si caen en su lucha por nuevos e importantes descubrimientos en interés de la humanidad, como

Constituía Sir Ernest Shackleton una noble síntesis de cualidades eximias; el valor callado y modesto, la invencible energía, la abnegación sin límites, la tenacidad robusta. Y todo ello aplicado a las conquistas de la ciencia universal, con devoción de toda la vida y con total entrega del espíritu generoso. Explorador de las regiones ignotas, geógrafo de renombre, curioso por todas las búsquedas que tienden a dar al hombre el pleno conocimiento del planeta que habita, Shackleton constituye no sólo una de las más puras glorias de la Inglaterra contemporánea, si que también un magnífico tipo de humanidad.

En una época de inquietudes materiales, supo sentir la suprema inquietud del conocimiento insaciado; en la edad de los heroísmos bélicos, fué el héroe calmo y fuerte, que no dejó tras sí la muerte ni el dolor.

Al Uruguay, que ya en otra ocasión prestó al navegante intrépido un apoyo sincero y afectuoso, le cabe hoy el honor de custodiar sus cenizas y de colocarlas al amparo del pabellón que guiara otrora sus marchas audaces.

Al tributarle el homenaje de la Nación, creo interpretar el sentimiento unánime de esa Asamblea.

Vincularemos el recuerdo del Uruguay al de una gloria inmortal que, por rara fortuna, grabó su entusiasmo altruista, con letras de fuego, en el nombre de los tres barcos en que Shackleton tentó, por diversas veces, la magna aventura contra lo Desconocido: *Quest*, la búsqueda; *Endurance*, la resistencia; *Discovery*, el descubrimiento.

Dejando incluído este asunto entre

los exploradores de antaño y los soldados en el campo de batalla, de descansar donde cayeron. En vista de los deseos de Sir Ernest a este respecto, su esposa, Lady Shackleton, dominada por su pena y dejando de lado sus sentimientos personales, ha expresado su sincero deseo de que la voluntad de su extinto marido debiera cumplirse y en cuanto a que sus restos debieran ser trasladados a South Georgia, donde falleció, con el fin de ser sepultados en aquella región que él tanto amó, para descansar, como estímulo a los exploradores de todas las naciones y como ejemplo de abnegación y sacrificio personal.

Al informar a V. E. en cuanto a la resolución que he recibido, de acuerdo con el deseo de mi distinguido compatriota, el Marqués Curzon of Kedleston me pide exprese una vez más a V. E. el aprecio profundo sentido por todos los que con ello se relacionan, de la cortesía demostrada por S. E. el Presidente de la República y el Gobierno Uruguayo en esta triste ocasión, cortesía que está de acuerdo con las nobles tradiciones de la República Oriental del Uruguay y con la amistad estrecha y de larga duración que existe entre los habitantes del Uruguay y de la Gran Bretaña.

Aprovecho esta oportunidad para renovar a V. E. la seguridad de mi mayor consideración.

EDWARD HOPE-VERE

A S. E. el doctor don Juan Antonio Buero, G. C. V. O. Ministro de Relaciones Exteriores.

los que V. H. ha de tratar en el actual período extraordinario, me valgo de esta oportunidad para reiterarle las seguridades de mi más alta consideración:

BALTASAR BRUM,
JUAN A. BUERO.

Proyecto de ley.

El Senado y la Cámara de Representantes de la Repbca. Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1º Autorízase a la Presidencia de la República a disponer que sean tributados honores de Ministro Secretario de Estado a los restos del explorador británico Sir Ernest Shackleton, el día de su embarco para Inglaterra.

Art. 2º Comuníquese, etc.

Montevideo, 3 de Febrero de 1922.

JUAN A. BUERO.

Ley autorizando dichas exequias militares.

Poder Legislativo.

El Senado y la Cámara de Representantes de la Repbca. Oriental del Uruguay, reunidos en Asamblea General,

DECRETAN:

Artículo 1º Autorízase a la Presidencia de la República a disponer que sean tributados honores de Ministro Secretario de Estado a los restos del explorador británico Sir Ernest Shackleton el día de su embarco para Inglaterra.

Art. 2º Comuníquese, etc.

Sala de sesiones de la Honorable Cámara de Senadores, en Montevideo, a 7 de Febrero de 1922.

JOSÉ ESPALTER,
Presidente

UBALDO RAMÓN GUERRA,
1.º Secretario

Ministerio de Relaciones Exteriores.

Montevideo, 8 de Febrero de 1922.

Cúmplase, comuníquese, publíquese e insértese en el R. C.

BRUM.

JUAN A. BUERO
General BUQUET

Discurso del señor Ministro de Relaciones Exteriores, doctor don Juan Antonio Buero, pronunciado en el Puerto de Montevideo al ser embarcados los restos mortales del intrépido marino.

Señor Encargado de Negocios de la Gran Bretaña:

Persuadido estoy de que valoráis plenamente el homenaje que el Pueblo del Uruguay, su Gobierno y su Ejército, tributan al héroe fuerte y llano, que arrojó el desierto y la penuria, venciendo a lo Desconocido con la firme voluntad avizora que resplandecía en sus pupilas azules.

Este tributo se rinde al sabio perseverante, al geógrafo infatigable, al hombre de claro entendimiento y de recio corazón.

Uruguay admira en Shackleton a una de las más puras glorias de la Gran Bretaña y por la propia índole universal, humana y generosa, de sus hazañas, considera que la memoria del explorador, vinculada a nuestra tierra en la elocuencia de varios episodios, servirá siempre de motivo para reafirmar una amistad que se basa en la estima recíproca de dos pueblos dignos.

Yacerá Sir Ernest Shackleton bajo el gran pórtico blanco que prelude la entrada a la región ignota: bello anticipo de eternidad.

Al saludar en nombre del Presidente de la República y del pueblo de mi patria este paso solemne hacia la morada triunfal, yo os expreso mi voto por que la expedición adolorida pero no desmayada, que al perder su jefe decidió con fría entereza proseguir la áspera ruta, obtenga éxito completo para honor de la ciencia universal; y por que vuestra patria, tierra de hombres animosos, vencedores de la bruma y de la tempestad, dé aliento y vida a muchos héroes como este, conquistadores de gratitud, ciudadanos eminentes de Inglaterra, ciudadanos indiscutidos del mundo.

15 de Febrero de 1922.

Contestación del Encargado de Negocios "ad interim" de la Gran Bretaña, señor Edward Hope-Vere.

Excelentísimo señor Ministro:

Tengo el honor, por encargo de mi Gobierno, de expresar la alta apreciación del Gobierno de Su Majestad Británica por la generosidad y la hidalgía que han demostrado en esta triste ocasión Su Excelencia el señor Presidente de la República y el Gobierno Uruguayo. No puedo encontrar las palabras adecuadas para expresar las gracias, pero sin embargo voy a tratar de decir lo que todos sentimos en este solemne momento y cuán conmovidos están todos los corazones británicos por el sencillo homenaje y los grandes honores rendidos a la memoria de mi ilustre compatriota. Todo ello demuestra cuán profundos son los vínculos de amistad que existen entre el noble Pueblo Uruguayo y el Pueblo Inglés, y la admiración mutua hacia los grandes marinos y exploradores, que hasta cierto punto son ciudadanos de todos los países.

Como todos ustedes saben, la vida entera y las energías del gran explorador se empleaban en beneficio de los intereses de la ciencia, de la humanidad, y del Imperio Británico, y muy especialmente en la exploración de las regiones ignotas del hielo eterno, en la misma puerta de las cuales cayó en

en ocasión de su último viaje. Allá descansan todos sus hermanos exploradores y allá quiso él también ser sepultado como ejemplo de abnegación a las generaciones futuras y a los exploradores de todas las naciones, y por esta razón su desconsolada viuda, con una nobleza de espíritu incomparable, ha puesto de lado sus sentimientos personales y ha dispuesto que los deseos de Shackleton fuesen cumplidos.

Ahora, señores, en esta última ocasión, cuando nos despedimos del gran hombre muerto, me permitirán ustedes hacer una corta relación de sus servicios.

En el año 1902, siendo entonces Teniente de Navío, Shackleton acompañó al gran Jefe, Capitán Scott, que murió después de haber llegado hasta el Polo Sur y está igualmente sepultado en los hielos que ahora van también a servir de sepultura a Shackleton.

En el año 1908-1909, como jefe de la expedición británica, descubrió el Polo Sur Magnético, y alcanzó un punto distante solamente unas noventa millas del Polo Sur Geográfico. En estos dos años descubrió muchas partes de las tierras ignotas, así como grandes cadenas de montañas en el Continente Antártico.

De 1914 a 1916 dirigió la Expedición Trasantártica, el objeto de la cual era cruzar el Continente Antártico pasando por el Polo Sur, e inició su viaje de América del Sur, saliendo de Buenos Aires el día 26 de Octubre de 1914. En esta ocasión recibió muchos y muy valiosos auxilios de la Argentina, que nunca olvidó.

Permaneció entre los hielos hasta que un día su buque fué encerrado completamente entre montañas de hielo perdiendo todas las provisiones y salvando solamente la vida de sus compañeros y la suya. Durante seis meses estuvieron aislados sobre un trozo de hielo de media milla cuadrada de circunferencia, amenazados siempre de muerte por el hambre o por los monstruos del Océano, no teniendo más que comer que la carne de focas y pingüinos que cazaban, teniendo finalmente que matar sus propios perros.

Después de seis meses, cuando quedaba ya muy poco del pequeño islote de hielo que les separaba de la eternidad, llegaron a la Isla del Elefante. La vista de la tierra fué para estos hombres muy parecida a la primera vista que se presentó a los descubridores del Continente Americano, mas con esta diferencia: que, al llegar a la tierra inhospitalaria de esta isla helada, no había terminado el peligro de morir de hambre o de frío. El intrépido Shackleton y sus cinco compañeros se pusieron en viaje nuevamente e hicieron su histórico recorrido de 850 mi-

llas en un barco abierto, desde la Isla del Elefante hasta la Georgia del Sur, en donde entonces, como ahora, por última vez Shackleton descansó de sus labores.

En aquella ocasión alcanzaron la tierra por el lado inhabitado de la Georgia del Sur, Shackleton y sus compañeros, entre los cuales se encontraba el Capitán Hussey, aquí presente, que fué su fiel compañero, como lo es ahora en su último viaje, al final del cual descansará para siempre su querido jefe en las regiones que tanto amó.

Hasta 1916 era considerado imposible pasar a través de la Isla de Georgia del Sur, siendo conocida solamente la parte a donde se dirige ahora el vapor *Woodville*.

Habiendo realizado esta hazaña en 1916, volvió atrás Shackleton en busca de los compañeros aislados todavía en el hielo de la Isla del Elefante, en un barco ballenero especialmente equipado para este objeto. No pudo llegar a su destino debido a los hielos, y fué entonces que el Gobierno Uruguayo equipó el barco *Instituto de Pesca*, bajo el mando del Capitán de Navío Ruperto Elichiribehety. Fué muy apreciada la atención del Gobierno Uruguayo en esta triste ocasión, al enviar a un oficial tan distinguido, y tan amigo de Shackleton, a conducir sus restos por última vez a esta tierra tan hospitalaria y tan amada. Así fué que, por segunda vez, uruguayos salvaron a Shackleton o le ayudaron en circunstancias penosas.

No podemos omitir la mención de la ayuda generosamente acordada en 1916 por el Gobierno de Chile, que, al ver la dificultad experimentada por todos en la tarea de salvar las vidas de los exploradores (quedados, entonces, con el Capitán Wild, en la Isla del Elefante), prepararon un remolcador bajo el mando del Capitán Pardo y del Teniente Iguerré, y finalmente alcanzaron a los veintidós hombres, quienes, bajo el mando del actual jefe de la expedición, habían esperado tan largo tiempo su salvación.

En Septiembre de 1916 llegó Shackleton a Punta Arenas, yendo luego a Buenos Aires, donde fué agasajado por las autoridades argentinas de las cuales tan grata memoria conservó. Finalmente, hizo su rumbo hacia Inglaterra, llegando a Montevideo hacia fines de 1916, siendo recibido con la tradicional hospitalidad uruguaya, y aprovechando esta ocasión para dar las gracias por su valiosa ayuda a Su Excelencia el señor Presidente de la República y al Gobierno Uruguayo.

Durante la guerra europea, Shackleton rindió valiosos servicios a su patria y a los aliados como comandante de las tropas que operaban al norte de

Rusia, y en 1921 inició su último viaje de exploración, que tan triste desenlace debía tener. Fué solamente por causa del mal tiempo y de averías a su buque que no pudo detenerse en su querida Montevideo en el camino hacia el Sur, teniendo la intención de hacerlo a su regreso.

En Río de Janeiro obtuvo auxilios y fué agasajado por el Gobierno y el Pueblo brasileños.

Ahora, puedo solamente añadir que la exquisita cortesía y el noble ofrecimiento del Gobierno Uruguayo, a pesar de los terribles peligros de los hielos en las regiones al rededor de la Isla South Georgia al ofrecer conducir en un barco de guerra los restos de mi insigne compatriota, son altamente apreciados, no solamente por el Gobierno Británico, sino por todos mis compatriotas en el mundo entero.

No olvidaremos estos homenajes y esta generosidad uruguaya en armonía con las nobles tradiciones de este país. No olvidaremos la hospitalidad brasileña tan recientemente acordada a Shackleton en Río de Janeiro, ni la ayuda de los valientes chilenos que salvaron al capitán Wild y a sus hombres en 1916 en la Isla del Elefante. No olvidaremos el féretro labrado por los marinos noruegos compatriotas del gran Amudsen, amigo y consejero de Shackleton, ni las coronas depositadas por sociedades científicas francesas, argentinas, uruguayas y tantas más.

Al dar otra vez las gracias en nombre del Gobierno y Pueblo británicos, de Lady Shackleton y de los compañeros de éste, a su excelencia el Ministro de Relaciones Exteriores, señor doctor Buero, G. C. V. O., le ruego haga extensivas las mismas a Su Excelencia el señor Presidente de la República. Termino expresando nuestra admiración por Shackleton como hombre de ciencia y de valor, condiciones estas que le hacían casi un ciudadano universal y el mejor mensajero de amistad que jamás hemos tenido en la América del Sur. Espero que nuestra raza seguirá produciendo hombres de estas cualidades, que, en las palabras del poeta americano, de habla inglesa, siguen la máxima:

«Let us be up and doing with a heart for any fate. Still achieving, still pursuing, learn to labour and to wait.»

Los labores de Shackleton han terminado; su trabajo constante en la vida ha llegado a su fin. Ahora descansará en las puertas de las regiones ignotas del Antártico, esperando sus sucesores de todas las naciones y los descubrimientos que harán en beneficio de la humanidad y de la ciencia.

Montevideo, 15 de Febrero de 1922.

(Boletín del Ministerio de Relaciones Exteriores, Montevideo.)

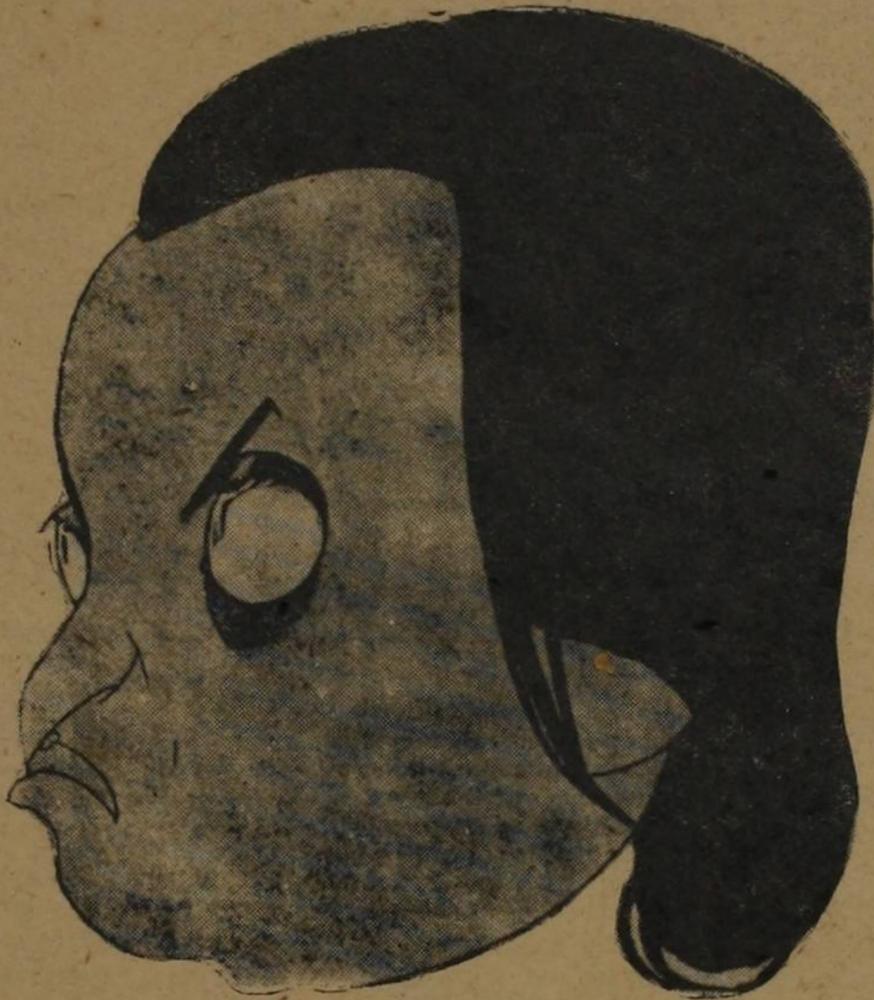
LA MAESTRA GABRIELA MISTRAL

HARÁ unos diez años, las revistas chilenas comenzaron a publicar versos de una frescura y un encanto sencillo y grave, que armonizaba admirablemente con el seudónimo de su autora, *Gabriela Mistral*. Una preceptora de escuela rural, que vivía en los alrededores de la ciudad de Los Andes, al borde del camino real que va a la Argentina, era el creador de esa noble obra literaria. Su casita pendía como un nido del barranco por donde baja despeñándose el Aconcagua, y por sus ventanas del oriente, podía verse contra el sol mañanero los frontones enormes de la cordillera, evocación fecunda para cualquier alma despierta a la belleza.

La poesía de *Gabriela Mistral* tiene bien poco parentesco, sin embargo, con la del felibre de Provenza cuyo nombre ha adoptado. Aparte su entusiasmo por la naturaleza espléndida de nuestros climas, por la luz milagrosa del sol y la sonrisa de las flores, la poetisa chilena deja la mano del poeta helénico del valle de Crau para internarse por la penumbra pensativa de nuestras montañas, donde hasta la edad inmemorial de las piedras parece meditar y sugerir meditaciones trascendentes. *Gabriela Mistral* es mística, en cuanto todo poeta tiene ojos que traspasan la superficie de las realidades y ven los enlaces sutiles de las cosas y los espíritus.

El misticismo de esta mujer abraza la fe panteísta de los que no tienen ninguna. Ve con los ojos del presentimiento una continuidad poliforme de nuestra vida, si no de nuestra conciencia, en la tierra y el aire que nos rodea. Siente el roce de las almas hermanas que ya se desprendieron de su envoltura, en los soplos vagos de los crepúsculos, en los rumores sin voz de la soledad, en el parpadeo de las estrellas. «Estamos en Todo, y Todo está en nosotros» es su credo de poetas. En nuestra condición presente somos como pequeñas volutas de humo que han adquirido cierta consistencia, y que van a desenvolverse de nuevo para fundirse con la nebulosa de la vida.

De esta informulada religión de oriente, animada por la pasión de un alma luminosamente latina, proviene un estado de alma lleno de piedad y



GABRIELA MISTRAL

Caricatura de E. GARCÍA CABRAL

de simpatía. Estos filósofos de la naturaleza armonizan una fe vehemente con una tolerancia paternal. Han alcanzado esa eminencia desde donde se distinguen solamente los pilares fundamentales de la vida: el niño, la madre, el trabajador, el artista, el luchador, las fuerzas de conservación y de evolución. Su espíritu es de revolucionario en cuanto a las condiciones económicas del mundo, y de aristócrata en cuanto al arte.

* *

Hay en la vida de *Gabriela Mistral*, como en esas grutas misteriosas de nuestras montañas, un punto de donde mana perennemente la fuente de su poesía. Es un punto sombrío de tragedia que su arte ha hecho luminoso. El hombre que la amó, y que ella amaba, fué a estrellar su barca en la playa desconocida, en plena juventud tempestuosa. Ella se quedó como muda, en la suprema serenidad del dolor. Esa armoniosa correspondencia del amor compartido, que es una conexión tan rara como la de astros de órbita hiperbólica, era en la joven existencia de *Gabriela Mistral* un fracaso irremediable, en que la muerte puso su sello.

Su caso me recuerda por analogía

espiritual al de una joven madre que tuvo por vecina en una posada extranjera. Su hijo había muerto, y la tranquila locura de la mujer era entonar su «lullaby» sobre el regazo vacío. La Mistral fué poco a poco desenredando la madeja de su dolor, y un día el canto vibrante, todavía con ligeras asperezas que acusaban el grito reprimido, surgió como la forma final en que la aflicción se acendra en los espíritus de elección. ¿No es la locura la visión demasiado intensa de un solo aspecto de la vida, la materialización de lo irreal, así como la poesía es la espiritualización de lo material?

Sea como fuere, el desastre afectivo de *Gabriela Mistral* no secó los manantiales de su corazón, sino que los desvió hacia los demás; la madre y la esposa que en ella existían en potencia se resumieron en la maestra. Y junto con la canción en que la esposa llora su viudedad, la madre entona la armonía simple que atrae el corro de sus hijos espirituales. Sus poesías escolares no son menos originales que las otras, como que la moraleja convencional está supeditada a la verdad artística, a la sinceridad infantil del sentimiento.

He aquí ahora estos versos suyos, que son como la condensación de su vida y de su poesía.

LOS SONETOS DE LA MUERTE

Del nicho helado donde los hombres te
[pusieron,
te bajaré a la tierra humilde y soleada;
que he de dormirme en ella, los hombres
[no supieron
y que hemos de soñar sobre una misma
[almohada.

Te acostaré en la tierra soleada con una
dulcedumbre de madre para el hijo dormido,
y la tierra ha de hacerte suavidades de cuna
para tocar tu cuerpo de niño dolorido.

Luego iré espolvoreando tierra y polvo de
[rosas,
y en la azulada y leve polvareda de luna,
los despojos livianos irán quedando presos.

Me alejaré cantando mis venganzas her-
[mosas,
porque a ese hondor recóndito la mano de
[ninguna
bajaré a disputarme tu puñado de huesos...

*

Este largo cansancio se hará mayor un día
y el alma dirá al cuerpo que no quiere seguir
arrastrando su masa por la rosada vía
por donde van los hombres contentos de
[vivir.

Sentirás que a tu lado cavan briosamente,
que otra dormida llega a la quieta ciudad.
Esperaré que me hayan cubierto totalmente,
y después hablaremos por una eternidad...

Sólo entonces sabrás el por qué no madura
para las hondas huesas tu carne todavía,
tuviste que bajar, sin fatiga, a dormir.

Se hará luz en la zona de los sinos, oscura,
sabrás que en nuestra alianza signos de astros
[había
y, roto el pacto enorme, tenías que morir.

*

Malas manos tomaron tu vida, desde el día
en que, a una señal de astros, yo dejé su
[plantel

nevado de azucenas. En gozo florecía.
Malas manos entraron trágicamente en él.

Y yo dije al Señor: «Por las sendas mortales
le llevan. ¡Sombra amada que no saben
[guiar!
¡Arráncalo, Señor, a esas manos fatales
o le hundes en el hondo sueño que sabes dar!

¡No le puedo gritar, no le puedo seguir!
Su barca empuja un negro viento de tem-
[pestad.
Retórnalo a mis brazos o le siegas en flor!»

Y naufragó la barca rosa de su vivir...
¿Que no sé del amor, que no tuve piedad?
¡Tú, que vas a juzgarme, lo comprendes,
[Señor!

ERNESTO MONTENEGRO

New York, 1921.

(Cuba Contemporánea, Habana).

como tú sobre el paño le dí,
y en mi noche del Huerto me han sido
Juan cobarde y el Angel hostil.

Ha venido el cansancio infinito
a clavarse en mis ojos al fin:
el cansancio del día que muere
y el del alba que debe venir,
¡el cansancio del cielo de estaño!
¡y el cansancio del cielo de añil!

Ahora suelto la mártil sandalia
y las trenzas, pidiendo dormir,
y perdida en la noche, levanto
el clamor aprendido de Tí:
«Padre nuestro, que estás en los cielos,
¡por qué te has olvidado de mí!»

1922.

(El Figaro, Habana).

EL SURTIDOR

Soy cual el surtidor abandonado
que muerto sigue oyendo su rumor.
En sus labios de piedra se ha quedado
tal como en mis entrañas el fragor.
Y creo que el destino no ha venido
su tremenda palabra a desgajar:
que nada está segado ni perdido,
que si extendiendo mis brazos te he de hallar.
Soy como el surtidor enmudecido.
Ya otro en el parque erige su canción:
pero como él de sed ha enloquecido,
¡sueña que el canto está en el corazón!
Sueña que erige hacia el azul gorjeantes
rizos de espuma. ¡Y se apagó su voz!
Sueña que el alma colma de diamantes
vivos su pecho. ¡Y lo ha vaciado Dios!

(Revista de Revistas, México D. F.)

LA CRUZ DE BISTOLFI

Cruz que ninguno mira y que todos sentimos,
la invisible y la cierta como una ancha mon-
[taña:
dormimos sobre ti y sobre ti vivimos:
tus dos brazos nos mecen y tu sombra nos
[baña.
El amor nos fingió un lecho, pero era
sólo tu garfio vivo y tu leño desnudo.
Creímos que corríamos libres por las praderas
y nunca descendimos de tu apretado nudo.
De toda sangre humana fresco está tu ma-
[dero;
y sobre ti yo aspiro las llagas de mi padre,
y en el clavo de ensueño que lo llagó, me
[muero.
¡Mentira que hemos visto las noches y los
[días!
Estuvimos prendidos, como el hijo a la
[madre,
a ti, del primer llanto a la última agonía!

(Revista de Revistas, México, D. F.)

Otras poesías de Gabriela Mistral

DIOS LO QUIERE

La tierra se hace madrastra
si tu alma vende a mi alma;
llevan un escalofrío
de tribulación las aguas.
El mundo fué más hermoso
desde que te fuí aliada,
cuando junto de un espino
nos quedamos sin palabras,
y el amor como el espino
nos traspasó de fragancia.

Pero te va a brotar víboras
la tierra, si vendes mi alma;
baldías del hijo, rompo
mis rodillas desoladas;
se apaga Cristo en mi pecho
y la puerta de mi casa
quiebra la mano al mendigo
y avienta a la atribulada.

Beso que tu boca entregue
a mis oídos alcanza,
porque las grutas profundas
me devuelven tus palabras.
El polvo de los senderos
guarda el olor de tus plantas,
y oteándolo, como un ciervo,
te sigo por las montañas...

A la que tú ames, las nubes
la pintan sobre mi casa.
Vé a besarlas cual ladrón
de la tierra en las entrañas;
mas, cuando el rostro le alces
hallas mi cara con lágrimas.

Dios no quiere que tú tengas
sol, si conmigo no marchas.
Dios no quiere que tú bebas
si yo no tiemblo en tu agua.
No consiente que tú duermas
sino en mi trenza ahuecada!

Si te vas, hasta en los musgos
del camino rompes mi alma;
te muerden la sed y el hambre
en todo valle o llanada,
y en cualquier país las tardes
con sangre serán mis llagas.

Y destilo de tu lengua
aunque a otro mujer llamas,
y me clavo como un deyo
de salmuera en tu garganta,
y odies, o cantes, o ansies,
por mí solamente clamas.

Si te vas y mueres lejos,
tendrás la mano ahuecada

diez años bajo la tierra
para recibir mis lágrimas,
sintiendo como te tiemblan
las carnes atribuladas;
hasta que te espolvoreen
mis huesos sobre la cara.

(Cuba Contemporánea, Habana).

NOCTURNO

Padre nuestro que estás en los cielos,
¡por qué te has olvidado de mí!
Te acordaste del fruto en Febrero,
al llagarse su pulpa rubí.
Llevo abierto también un costado,
¡y no quieres mirar hacia mí!

Te acordaste del negro racimo,
y lo diste al lagar carmesí;
y aventaste las hojas del álamo,
con tu aliento, en el aire sutil.
¡Y en el ancho lagar de la muerte
aun no quieres mi pecho exprimir!

Caminando vi abrir las violetas;
el falerno del viento bebí,
y he bajado, amarillos, mis párpados
por no ver más enero ni abril.
Y he apretado la boca, anegada
de la estrofa que no he de exprimir...
Has herido la nube de otoño
¡y no quieres volverte hacia mí!

Me vendió el que besó mi mejilla;
me negó por la túnica ruin.
Yo en mis versos el rostro con sangre,

Zapatería CORDERO

Calzado para todas las edades y todos los gustos. Es-
pecialidad en pies sensibles.
Buen cumplimiento, buen trato y mal precio.

O. CORDERO & Co.

25 varas al oeste del Gran Hotel Francés

Los continentes a la deriva

POR L. FERNANDEZ NAVARRO

Catedrático de la Universidad de Madrid

UN pequeño libro — cuya tercera edición debe estar a punto de salir, si no ha salido ya — del geofísico Alfredo Wegener, de Marburgo, es ahora tema preferente de discusión en las revistas geológicas del Centro de Europa. Pronto será la actualidad mundial en Geología⁽¹⁾.

En él se expone una nueva y original teoría de la faz de la Tierra, es decir, una nueva hipótesis para explicar las particularidades que ofrece nuestro globo en la distribución actual de sus materiales externos, así como el proceso que ha debido seguir dentro de su fase planetaria, para constituirse tal y cómo hoy se ofrece a nuestra vista.

Desde la época en que apareció la primera edición de la monumental *Antlitz der Erde* del gran orogenista vienés Eduardo Suess, no se había producido en el campo geológico un suceso de la importancia que representa la exposición de la teoría de Wegener. Aunque sus primeras indicaciones datan de 1912, hasta 1920 no había sido formulada por su autor de una manera completa y definitiva.

Queremos servir hoy a los lectores de «Ibérica» esta novedad científica, siquiera hayamos de hacerlo en los términos de concisión y elementalidad que la índole de una revista aconseja.

* *

La teoría.—La actual distribución de tierras y mares y las particularidades que ofrece el relieve terrestre, han dado lugar a dos escuelas geológicas: Una que admite la permanencia de los grandes rasgos fisionómicos del globo, es decir, una distribución originaria invariable de continentes y océanos. Otra que supone profundas variaciones, durante el transcurso de las edades geológicas, en el repartimiento de las grandes masas terrestres y acuosas: los espacios hoy ocupados por los océanos, lo fueron antes por los continentes y recíprocamente. Ambas teorías dejan inexplicados numerosos hechos que la Geología ha evidenciado como realidades innegables.

Ya veremos que Wegener, en su atrevida hipótesis, viene a hacer en cierto modo compatibles ambas opiniones, y comprensibles muchas particularidades que en anteriores teorías no tenían razonable explicación.

Parte el autor, como todos los geó-

logos modernos, de la existencia en los primeros tiempos de la fase planetaria, de una corteza sólida uniforme, la litosfera, que envolvería todo el globo, recubierta a su vez por un mar universal: es la *Panthalasa* de Suess.

En esta primitiva corteza, apoyada en un magma fluido (pirosfera), se produjo primero un desgarramiento de dirección meridiana, y la masa elástica se concentró en sí misma, replegándose por sus bordes y dejando un espacio hundido que ocuparon las aguas. Tenemos así constituida la primera masa continental, las primeras cadenas de montañas y el primer océano. Este gran escudo continental se mantiene flotante sobre el baño fundido de la pirosfera, como la banca de hielo flota en las aguas oceánicas; es la comparación, acaso no del todo justa, que se le ocurre al autor.

Pero el proceso de fracturación iniciado se prosigue. El escudo continental único se romperá en toda su longitud y espesor, según un sistema de fracturas como el bien reconocible actualmente de Africa Siria, jaloneado por la serie de los lagos de Africa oriental, por el Mar Rojo y por la depresión del Jordán y del Mar Muerto.

Cuando la grieta sea bastante ancha, el material de la pirosfera la ocupará, y los fragmentos continentales, flotantes en ese mar viscoso de la pirosfera, se van separando, o, como dice Wegener, marchan lentamente a la deriva. A veces en su marcha abandonan fragmentos de la litosfera recordados por fallas o fracturas secundarias: son las islas. En su frente de avance, el zócalo continental sumergido sufre de parte de la pirosfera, solidificada en sus capas superiores, una resistencia que pliega su porción marginal originando las cadenas de montañas.

Y antes de pasar adelante, hagamos notar que la originalidad de la hipótesis está sobre todo en la suposición de esta *marcha a la deriva* de los continentes. Hasta ahora sólo se admitían para las grandes masas movimientos en la vertical, siempre más o menos bruscos. Nada semejante a un movimiento de traslación horizontal, lento, proseguido a través de las edades.

En esta evolución el Africa parece representar el centro del primitivo escudo continental, la masa estable (acaso no *totalmente* estable tampoco) de la que se van separando los bloques continentales. El continente americano, aislado por la grieta atlán-

tica, marcha hacia el oeste, separándose de las costas occidentales europeas con una velocidad que Wegener calcula en dos o tres metros por año. La Eurasia por una parte y Australia por otra, ambas con su cortejo de islas, obedecen más bien a un movimiento general hacia el Ecuador. El continente antártico, que antes reuniera la América meridional, el Africa y Australia, está separado hoy por una grieta de dirección paralela y se traslada en sentido meridiano.

Agreguemos, para los que piensen que la admisión de estos movimientos es demasiado fantástica, que hay de ellos un caso de comprobación experimental. Las medidas de coordenadas geográficas efectuadas en Groenlandia en 1823, 1870 y 1907, han evidenciado que aquella tierra ártica se separa de Europa con una velocidad anual de 8'5 metros en el período de 1823 a 1870, y de 27 metros de 1870 a 1907. Hecho que está completamente de acuerdo con la teoría que comentamos.

La exposición de ésta no sería totalmente comprensible si no diéramos idea de la constitución de la Tierra, tal como la imagina el autor. La originalidad en este punto es menor, pues Wegener parte de las ideas generalmente admitidas, que sólo en ciertos pormenores modifica.

El globo terrestre, aparte la envolvente gaseosa, está formado por tres clases de materiales dispuestos concéntricamente: un núcleo interno formado esencialmente de hierro y níquel (*nife*), de densidad media superior a 8; una envolvente de rocas fundidas ricas en silicatos de magnesia y hierro (*sima*), cuya densidad pasa algo de 3; una porción externa de rocas totalmente solidificadas cuyos componentes esenciales son silicatos alúmino alcalinos y alúmino térreos (*sial*), con una densidad aproximada de 28. El núcleo de nife es, con mucho, más voluminoso que los otros materiales. La envolvente de sima es continua y de espesor considerable: constituye la pirosfera (*barisfera* dice Wegener, empleando una denominación evidentemente impropia). Los continentes están formados exclusivamente de sial, que no constituye, por tanto, una envolvente continua: es la litosfera para el autor.

El tránsito de una a otra zona no es brusco, sino que la litosfera en su base tiene una densidad muy próxima a la pirosfera y estará parcialmente fundida, o al menos en estado pastoso. Los continentes flotan en el sima, pero dada la escasa diferencia de densidades, la porción sumergida tiene mucho más espesor que la emergida: algo comparable a lo que se observa en los *iceberg*. Inmediatamente debajo del agua de los océanos se encuentra

(1) *Die Entstehung der Kontinente und Ozeane*. Wieveg und Sohn. Braunschweig, 1920.

el síma (pirosfera), solidificado solamente en un pequeño espesor.

En esta breve reseña hemos procurado seguir al autor con toda fidelidad, sin agregar por nuestra parte más comentario que los absolutamente indispensables. Lo mismo haremos en los siguientes párrafos, ya que nuestro objeto no es discutir la teoría de Wegener, sino simplemente dar de ella una idea tan clara como nos sea posible.

* *

Los fundamentos.—La observación que parece haber sugerido a Wegener la primera idea de su teoría, es la identidad de forma y rasgos estructurales de las masas terrestres que encuadran al Atlántico. Si recortamos en un mapamundi el continente africano y tratamos de soldarle con América del Sur, la coincidencia de las costas será perfecta: el Cabo Blanco encaja en el codo del Golfo de Guinea; la inflexión de la costa americana en Bahía, aloja el abultamiento africano del Gabón; la escotadura de Río Janeiro recibe el saliente de Mossamedes; etc.

Pero no es sólo el ajuste de los contornos el que de esta manera se conseguirá, sino que veremos continuarse exactamente entre una y otra masa continental, los accidentes orogénicos y los materiales geognósticos de igual edad y naturaleza. Observaríamos así, cómo concuerdan con toda perfección los pliegues del neis del Sudán y del Camerón, dirigidos del NE al SW, con los del macizo néisico del Brasil. La virgación herciniana de los Andes (Sierra de Buenos Aires) se continúa exactamente con la cadena pérmica del Cabo.

Entre América del Norte y Europa la coincidencia de contornos no es tan perfecta, pero en cambio la indentidad estructural es aún más notable. Se ajustan bastante bien, en un bloque único, el escudo canadiense, Groenlandia y el escudo escandinavo. Entonces la cadena herciniana de los Apalaches prolonga exactamente los pliegues armoricanos europeos. Más al norte, coinciden la cadena caledoniana europea y los que Termier ha llamado caledónides canadienses. Y más al norte todavía, los pliegues huronianos del Labrador formarían una sola cadena con los de la misma edad de las Hébridias y Escocia septentrional. Las morrenas frontales de la gran glaciación cuaternaria, que en América alcanzan una latitud bastante más baja que en Europa, vendrían así a coincidir en ambos continentes, formando una banda continua que sigue en uno y otro la dirección de los pliegues anteterciarios.

Hace observar Wegener la distinta

orientación de Africa y América del Sur, como si ésta hubiera sufrido una torción de 45° con respecto a la primera. El eje de esta torción viene a coincidir con la región atormentada y despedazada de las Antillas. Y tantas coincidencias a pesar de la falta de paralelismo, le sugieren la comparación de una página rota en dos pedazos, que se pueden hacer concordar línea a línea.

No podemos seguir al autor en todas sus lucubraciones, pues ocuparíamos demasiado espacio. Apuntaremos solamente lo más importante de su exposición.

El continente de Gondwana reuniendo al Africa, de una parte el Brasil, y de otra Madagascar, Australia y la India, es una realidad paleogeográfica indudable hasta fines de la era paleozoica. Hacia la época liásica se abre el canal de Mozambique; en el cretácico superior se separan Africa y el Brasil; más tarde aún, se aísla Australia y se rompe la tierra que unía la India con Madagascar. Por otra parte parece segura la existencia, desde el cámbrico hasta las postrimerías del terciario o principios del cuaternario, de un continente Nord-Atlántico que se tendía desde Escocia al Canadá.

¿Pero cómo explicar la desaparición de estos enormes puentes, más extensos que las tierras mismas a que servían de enlace? ¿Dónde están esas

masas hundidas y dónde estaban los volúmenes de agua que han venido a ocupar el hueco? Ante la imposibilidad de responder satisfactoriamente a estas preguntas, unos geólogos han optado por negar la existencia de los puentes intercontinentales y otros, eclécticos, los han sustituido por cadenas de islas. El primer supuesto deja inexplicada la distribución de faunas y floras, en el tiempo y el espacio. La segunda suposición, cuya realidad ningún hecho abona, sólo de una manera incompleta resolvería el problema: como casi todas las soluciones intermedias no satisfacen a nada por querer satisfacer a todo. Según la hipótesis de Wegener, los puentes intercontinentales no existieron: las masas estuvieron directamente unidas en un principio, separándose después paulatinamente, lo cual explica de una manera satisfactoria todos los hechos referentes a faunas y floras de las diferentes edades geológicas.

Con esta manera de ver y con la hipótesis en general, está de acuerdo el hecho de la relativa falta de accidentación del fondo de los océanos. El conocimiento de la topografía submarina está hoy bastante adelantado para afirmar que es muy distinta de la subaérea, en el sentido de una accidentación mucho menor. Y claro que si este fondo lo constituyera la superficie de un continente hundido, los accidentes topográficos salvados de la erosión por la capa acuosa, debieran conservarse íntegros. Los accidentes externos y uniformes que sin duda existen, como la cresta central atlántica, las fosas pacíficas, etc., tienen para Wegener una explicación distinta que no podemos formular por el momento.

Con la forma del relieve se relaciona otra curiosa observación del autor de la teoría. Haciendo un esquema de la frecuencia con que, tanto en la superficie terrestre como en los fondos submarinos, se presentan las diferentes altitudes, observa que hay dos cotas predominantes: la de 100 metros sobre el mar, que viene a representar un 5 % del total, y la de 4700 bajo el mar, que representa el 7 %. Para Wegener, esta altitud total de cerca de 5,000 metros representa la porción de litosfera flotante que emerge del nivel superficial de la pirosfera: la porción sumergida sería de 95,000 metros, lo que está de acuerdo con el espesor total supuesto de la litosfera (100 km.) y con la proporción calculada para las porciones emergida y sumergida de la misma.

Algunos hechos de paleoclimatología, incomprensibles con las teorías actuales, vienen a encontrar explicación, según Wegener, en la hipótesis de la deriva de los continentes.

¡Ya verás, ya verás!

(PARA ATILIO GARCÍA Y MELLID).

Prueba a vivir en ti más que en ninguna
[cosa,

cierra los ojos torpes
y abre tu alma armoniosa...
¡Ya verás, ya verás!

Cada objeto que tocas, cada acción, cada
[hombre,
piensa que eres tú mismo.
Diferencia de nombre,
nada más!

El mundo es uno; uno en ti y en mí y en
[todo;
cada cosa concurre con la otra de tal modo,
como los rojos glóbulos para tu corazón.
Tú no eres más, amigo,
que una palpitación!

Deja hacer al Demiurgo
su labor de conjunto;
«su conjunto es la línea»,
tú eres, pues, un punto,
un punto, nada más!

.....
Abre tu alma armoniosa en celeste quietismo
y ya verás que el mundo se encontraba en
[ti mismo,
ya verás, ya verás!...

ROGELIO SOTELA.

1922.

(Envío del autor).

Las investigaciones geológicas demuestran de modo indudable que el continente de Gondwana estuvo cubierto de glaciares al final de los tiempos carboníferos. El fenómeno se explica bien si admitimos que en aquella época el polo sur estaba emplazado hacia el centro del Océano Índico. Pero entonces tenía que estar el polo norte en Méjico y, aparte de otras razones que a ello se oponen, las formaciones hulleras de los Estados Unidos no podrían tener el carácter tropical que tienen. Se ha recurrido para explicar este enfriamiento del continente de Gondwana, a un levantamiento en masa del mismo, suposición completamente arbitraria, ya que de semejante movimiento no hay huella alguna, a pesar de que la masa levantada representa casi un hemisferio.

Con la hipótesis de Wegener, emplazado el polo sur en el lugar necesario para producirse la glaciación carbonífera de Gondwana, sus antípodas estaban entonces ocupados por un océano; y es la deriva de los trozos de la litosfera la que ha llevado más tarde un continente a ocupar dichos antípodas, en el cambio consiguiente en la posición de los polos. Debe recordarse que a esta emigración de los polos—y como consecuencia de las zonas climatológicas—se había llegado por los geólogos desde que el descubrimiento de glaciaciones paleozoicas había hecho desechar la hipótesis de un clima cálido uniforme, con que se explicaba la presencia de floras tropicales fósiles en regiones de clima actualmente frío.

* *

Las dificultades.—Hasta aquí los principales hechos que parecen venir en apoyo de la teoría y que no han suscitado grandes objeciones. Veamos ahora aquellas partes de la hipótesis sobre las cuales la controversia ha sido más viva. Empecemos por la manera de concebir la formación de las montañas: la orogénesis.

Comienza el autor por hacer muy justas objeciones a la teoría generalmente admitida, según la cual la corteza terrestre se arruga por enfriamiento del núcleo y acomodación consiguiente al menor volumen. En primer término, después de conocidos los fenómenos de radioactividad es muy aventurado afirmar que el núcleo interno de la Tierra esté en proceso de enfriamiento.

Calculando además la disminución de temperatura que supone la formación de los pliegues terciarios, se llega a la cifra de 2400°. Y si a esto se agrega el enfriamiento necesario para que se hayan producido los pliegues hercynianos, caledonianos y huronianos, la cifra a que se llegaría—unos 10000°—

es verdaderamente fantástica. Vemos que aunque estos razonamientos no sean completos y en ellos se muestre Wegener poco geólogo, tienen un valor de crítica considerable.

Para el autor, la resistencia que opone el sima al frente de los escudos continentales en deriva, origina una compresión que se ejerce sobre la plataforma continental y da lugar a su plegamiento. Prescindimos de los pormenores de este proceso en los que habría no poco que criticar; basta sin embargo lo dicho para que salte a la vista una objeción fundamental. Si la corteza de sima solidificado del fondo de los océanos fuera más plástica que el sial de los continentes, no serían éstos sino aquélla, los que deberían plegarse. Si por el contrario es más rígida la corteza piroférica, éstos no bogarán sino que quedarán aprisionados como un barco sorprendido por los hielos. Esto parecería lo más probable, pues las rocas formadas por sima solidificado (basalto, p. e.), son más rígidas que las de sial (granito, granulita, neis, etc.)

La manera de considerar constituida la corteza terrestre, con su distribución arbitraria de sial y sima, y esa suposición de que bajo el fondo de los océanos sólo existe el segundo, se presta a objeciones que hasta ahora no han podido ser contestadas.

Otro punto flojo de la teoría es la explicación del desplazamiento de los continentes. Tanto es así, que Wege-

ner mismo advierte que cuanto dice respecto a la causa de este desplazamiento tiene carácter provisional: especialmente en lo que se refiere al movimiento general hacia el Ecuador, y a la emigración de América hacia el W, podrá fácilmente explicarse como una consecuencia del movimiento de rotación de la Tierra.

La concepción de la isostasia, tal y como Wegener la explica, es otra parte de su concepción que no puede admitirse sin gran dificultad.

* *

Conclusión.—Wegener no ha partido de consideraciones teóricas para ver luego si los hechos concordaban con ellas. Ha partido, por el contrario, de un cierto número de hechos de observación y ha tratado de idear una teoría que los explique. Es el método verdaderamente fecundo en Ciencias Naturales: acomodar las teorías a los hechos y no éstos a las teorías. Pero al llegar el momento de la generalización y de imaginar causas fundamentales, las dificultades surgen potentes, como han surgido para Wegener.

Hay que observar la diferencia entre las ideas básicas—deriva de los continentes, anterior reunión de los mismos en otras masas distintas, desplazamiento de los polos, falta de puentes intercontinentales—y las prematuras consideraciones generales sobre orogénesis, isostasia, constitución de la corteza, etc. Una cosa son hechos y otra teorías. Los hechos aducidos por Wegener son realidades bien observadas. Sus teorías no ofrecen ciertamente dificultades superiores a las que ofrecen las teorías generalmente en curso.

Es todavía pronto para saber el valor positivo de la nueva teoría. No se puede negar que simplifica la comprensión de muchos fenómenos hasta ahora inexplicables o imperfectamente explicados. Su autor dice que es una hipótesis de trabajo, y en este sentido es indudable que pueda ser fecunda. Su idea fundamental, la deriva de los continentes, es lo bastante elástica para que se pueda concordar con las teorías orogénicas más diferentes y con las más variadas concepciones de la isostasia.

De las discusiones que en torno de la obra de Wegener han de surgir en todo el mundo culto—como ya han surgido en la Europa Central—saldrá aquilatado su valor. Sea éste el que fuere, no podemos ignorarla, ya que, como decíamos al principio, constituye y constituirá seguramente por bastante tiempo la actualidad palpante en el campo de la Geología.

El Dolor me ha elegido...

(PARA SALOMÓN DE LA SELVA).

El Dolor me ha elegido por su pálida novia
y me ofrece sus crueles, lentas horas de
[angustia;
soy como una azucena que su blancura
[agobia
tomando el tinte lívido de la agonía mustia.

Sus mejores caricias el Dolor me regala,
sus ósculos más puros sobre mi frente
[imprime;
por eso digo que amo mi Dolor, y hago gala
del murmullo que mi alma concierta cuando
[gime.

Y digo que mi llanto es dulce y milagroso,
que su sabor sagrado preserva y purifica,
que es el agua bendita del escondido pozo
donde lava mi alma su hermosa faz deífica!...

Soy la pálida novia del Dolor ¡oh Dios mío!
Y el dolor Tú lo hiciste... Me lo das, Te
[bendigo!
Mi Dolor de tu amor tiene el místico brillo,
y en mi Dolor Te siento tan mi Padre y mi
[Amigo!...

AURA ROSTAND.

León, Nicaragua, 1922.

(Envío de la autora).

(Ibérica. Tortosa, España).

Introducción al libro 'Mi España'

• POR PEDRO HENRÍQUEZ UREÑA

REUNO en este volumen páginas diversas sobre España, con la esperanza de que, a través de ellas, se perciba la unidad que descubro en las cosas españolas. Para mí España, siendo varia en extremo, es una, muy una; y nunca lo siento más que al entrar en ella o al salir de ella. Así, al entrar de Francia a tierra española, por el camino vasco, sentí que los hombres se habían vuelto tristes. ¡Y los vascos no parecen, entre los españoles, hombres tristes! Al salir de España a Francia, por el camino catalán, tuve la impresión de que había salido del país de los edificios improvisados, y siempre a medio terminar, hacia el país de los edificios bien concebidos y acabados. Y eso a pesar de que el Rosellón, la región catalana de Francia, está íntimamente unida a las cosas hispánicas; así, el altar barroco, dorado, de la Capilla de la Virgen en la Catedral de Perpiñán podría pertenecer a una iglesia de México.

* * *

Lo diré desde luego: mi primera visita a España la hice con prejuicios. La historia del dominio español en América no se ha limpiado aún de toda pasión; el español de América es, de necesidad, luchador, y se ve obligado a enseñar las garras: los «artículos de exportación», en el orden espiritual, que en España se fabrican para nosotros, son de calidad discutible.

Pero la llegada a tierra española desarma en seguida. Si llegamos, sobre todo, de países en que dominan otra lengua y otra civilización, —aunque sea de Francia—, creemos estar de regreso en la patria: Cádiz y Santo Domingo son, para la imaginación excitada, una misma ciudad: los muelles de Barcelona se confunden con los de la Habana, o sus avenidas con las de México; el Mediterráneo es, para el deseo visionario, el Caribe; y, ya en plena aura sentimental, hasta recitamos los versos del poeta venezolano:

... Y el toque lisonjero,
y la gracia que toma,
hasta en labios del tosco marinero,
el dulce són de mi nativo idioma...

El contacto con la vida española, fuera de Madrid, lejos de los «vicios de la corte», es toda una lección de humanidad: aquella vida de gentes sufridas y bondadosas, a quienes los siglos de dura experiencia no han qui-

tado el don de simpatía, antes les han enseñado el comunismo de «hoy por ti y mañana por mí», y a quienes sólo excita a rebeliones la ciega tiranía de los poderosos incapaces de toda inteligencia y de todo amor. En ellos sobrevive el viejo espíritu de la democracia española que tuvo su origen en los Pirineos y su apogeo en Zaragoza. Y luego, lejos del Mediterráneo, en las tierras frías donde se habla inglés, basta la silueta del chopo—desterrado entre hielos—para darnos la nostalgia de España: aquellos chopos, hermanos de los de Grecia e Italia, pero más solitarios, que en hileras bajan las pendientes como para ir a beber en los ríos.

* * *

No todo es sentimentalismo. Hay, también, la convicción intelectual. He aquí un pueblo que realizó grandes cosas, que trata de realizarlas todavía, que conserva una capacidad sorprendente, en desproporción con sus medios, con sus recursos de acción. Por mi raza ha hablado el espíritu: por mi raza hablará de nuevo; todo está en que vuelva a dominar todos los medios de expresión.

Una vez que hemos descubierto los tesoros espirituales de España, se convierte en obsesión—tanto sentimental como intelectual—el problema de su presente y de su futuro. ¿Por qué la nación española no vence los estorbos

La soledad

(Leyendo a L. LÓPEZ DE MESA).

Bajo el pálido manto de una leve agonía
la pensativa dama lloraba de dolor...
Y ocultamente entonces la sangre le caía
del corazón, herido por las dagas del Amor.

Su pobre corazón se iba secando
por las borrascas del santuario interno...
E iba quedando como fruto paso
arrebatao del peral enfermo.

Como náufragos lánguidos y locos
sus dos ojos buscaban un consuelo
en las rocas basálticas y fuertes,
y en vez de aquel consuelo tan ansiado
se erigían a la altura los fatales
obeliscos marmóreos de la muerte.

Hastada en su refugio solitario
escrutaban sus ojos transparentes
un rincón de amistad, hospitalario...
Y dobló su cabeza—muellemente—,
como flor que se dobla sobre el tallo
a la suave caricia del poniente.

M. TULLIO SALAZAR,

Barba, 13. Set. 1922.

(Envío del autor).

que la detienen, por qué no vuelve a ser señora de sus destinos? Hay veces en que nos da la ilusión de haber entrado en el camino de su vida nueva y poderosa; otras veces, cuando la vemos «en el comienzo del camino, clavada siempre allí la inmovil planta», le deseamos un cataclismo regenerador como el de Rusia, o como el de México.

Pero la obsesión ¿no es contagio del pesimismo ambiente? El pesimismo sobre las cosas de España, característico de sus hijos («y si habla mal de España es español»), no es sino exageración de la tendencia crítica, hija del Mediterráneo. Sobre los pueblos de tradición latina se alza siempre, y para todas las cosas, como paradigma platónico, la idea de perfección. Desde que Roma quedó fascinada por los inmarcesibles arquetipos de Grecia, el espíritu crítico de los pueblos latinos exige siempre, en toda obra, aquella perfección cuyo secreto se revelaba a los griegos como verdad cotidiana. Pero la crítica si se ejerce con exceso, es enemiga de la actividad creadora; y a todas las gentes de lengua española conviene predicarles, que apliquen el espíritu crítico, no al simple juicio de la obra ajena y conclusa, sino a la depuración de la obra propia que se está haciendo, a enfrenar el instinto de improvisación.

La improvisación, carácter dominante de la moderna historia española, es fruto igualmente de la historia. El año de 1492 da la clave: en el momento mismo en que los españoles terminan el largo proceso de su independencia, la reconquista de su territorio, inician la conquista de América. No hubo tregua: en vez de detenerse a completar su civilización, España se improvisa maestra del mundo nuevo. Así vi- viendo en pie de guerra, y de guerra que implicaba la constante inestabilidad de la población, España no puede acometer aquella labor perseverante, cuidadosa, sin interrupciones, sin caídas, que representan los diez siglos de civilización francesa, o los seis siglos de civilización inglesa, estrictamente inglesa, o la incomparable cultura que Italia funda entre el siglo XII y el XVI y que nunca ha permitido, ni en los peores instantes de anarquía, eclipses como el de España hacia 1700. Y sin embargo, aquella improvisación genial que es «la España de los siglos de oro» alcanzó a imponerse, durante más de cien años, al mundo todo; en Europa, dando modelos; en América, echando los cimientos de la nueva civilización, la que habrá de dominar espiritualmente el porvenir.

México, 1922.

(Envío del autor).

La retirada de Santo Domingo

[Tomado de «THE NATION», New York].

Los Estados Unidos, al salir con tardanza y torpeza de Santo Domingo, de ninguna manera se redimen del pasado. La simple decencia, el respeto por la opinión de la humanidad, las artes y preceptos elementales del estadista, y hasta el buen sentido común y corriente, todo eso requería una graciosa confesión de errores y un ofrecimiento de enmienda. Pero es demasiado esperar de los gobiernos, sobre todo si son grandes, que admitan su culpabilidad. Y la falta de esta admisión es algo más que una falta de forma. Semejante falta facilitaría, a pesar del hecho de que Santo Domingo ha escapado de una enmienda Platt tal como el Senador McCornick quería prenderle, para cualquier futuro Wilson o Josephus Daniels en la Casa Blanca o en el Gabinete, el enviar a toda máquina cruceros y marinos allá con cualquier pretexto y envolver otra vez ilegalmente al país en guerra. Pero aquellas cualidades, que aun en estos últimos días habrían permitido a los Estados Unidos restablecer su honor a los ojos del mundo y purificar su conciencia, no son inherentes ahora en los sitios del poder. No, el crédito por esta victoria, tal y como es, pertenece esencialmente al pueblo dominicano, que durante siete años ha sufrido estoicamente el martirio, inerme pero fuerte en la conciencia de sus derechos.

Pertenece, sobre todo, a ese irreducible desterrado, el Presidente Francisco Henríquez y Carvajal, quien afrontando todos los desalientos, supo conservar vivas las esperanzas y la fe y, firmemente rehusando toda transacción, llevó su historia al mundo civilizado. Pertenece, tenemos el gusto de decirlo, en un grado menor, a esos pocos americanos de ley, senadores como King y Borah, que arremetieron en formación de batalla a la ya muy batida administración en Washington, en forma que ésta no pudo por completo desconsiderar. Desde que el fanal de la opinión se volvió sobre Santo Domingo, la administración de los Estados Unidos ha estado a la defensa. Nuestro retiro de aquella República es esencialmente la victoria de la opinión pública, una opinión que todavía dista mucho de tener avasalladora fuerza, pero llena de promesas en sus implicaciones y en sus potencialidades. Como tal, el resultado es una causa de regocijo para los americanos, así como para los dominicanos y para los otros pueblos de las Américas.

Naturalmente, cualquier oferta que hace una potencia imperialista para

retirarse de una más débil, largo tiempo sujeta entre sus garras, debe escrutarse con gran cuidado, como a los griegos portando regalos. Se tiene el derecho de conservarse escéptico respecto de cualquier plan americano para retirarse de cualquiera de las varias repúblicas en el Caribe, donde los cañones americanos dominan. Los mismos dominicanos han rechazado ya dos ofrecimientos americanos de retirarse, en razón de las condiciones a ellos anejas, condiciones indignas del país de Washington y Lincoln e imposibles de aceptación por ningún pueblo libre.

Como nosotros lo hemos ya señalado, la última proposición es más favorable. Desarrollada después de varios meses de negociaciones en Washington, dicha proposición hace importantes modificaciones al «Plan Harding» de hace un año. Era cuestión de tomar o dejar ese plan para los dominicanos, a juicio del comité selecto del Senado, cuando éste hizo su informe preliminar en diciembre próximo pasado. La ocupación era para iniciar la reconstrucción del gobierno dominicano, para citar a elecciones, para designar comités. Una misión militar americana iba a permanecer encargada de todo eso. El cobrador de impuestos aduanales iba a tener poder adicional para cobrar y desembolsar impuestos interiores, si era necesario, para el servicio de la deuda. Todos los actos de la ocupación militar habrían de ser ratificados. Exceptuando las dos últimas, que aparecen en forma

modificada, la nueva proposición americana elimina esas condiciones. Son los dominicanos mismos quienes elegirán un gobierno provisional, sobre el que todas las funciones administrativas (excepto el cobro y aplicación de impuestos aduanales que prevé el Tratado de 1907, y, por una posible interpretación, de otros impuestos) recaerán inmediatamente. Las tropas de marina se reconcentrarán desde luego en dos o tres lugares, listas por si fueren llamadas para la conservación del orden, solamente que ambos gobiernos, el de ocupación y el provisional, consideren sus servicios necesarios, quedando sus funciones para ser desempeñadas enteramente por la Guardia Nacional. A la primera oportunidad que el gobierno provisional considere conveniente, se harán arreglos para la elección de un gobierno constitucional. Tan pronto como esto tenga lugar, todos los empleados americanos, civiles y militares (excepto el receptor de rentas aduanales y su personal) se retirarán. Hasta ahí la evacuación es absoluta e incondicional. El gobierno provisional, sin embargo—y aquí está la cláusula que requiere el más cuidadoso examen—conviene en reconocer «la validez de todas las órdenes ejecutivas y departamentales, promulgadas por el gobierno militar y publicadas en la «Gaceta Oficial», que pueden haber impuesto contribuciones, autorizado gastos o establecido derechos, en provecho de terceras personas y de los contratos que pueden haber sido celebrados de acuerdo con esas órdenes... y reconocimiento específico de acuerdo con lo que precede, de las emisiones de bonos autorizadas en 1918 y 1922... y que la convención de 1907... permanecerá en vigor en tanto que existan bonos de dichas emisiones que no hayan sido pagados.»

Si es cierto que los dominicanos tienen razón al sostener que no hay una sombra de legalidad en ningún acto de la Ocupación—basada como lo fué solamente en el derecho de la fuerza—esta última condición es, como un asunto práctico, probablemente inevitable. Un caos indescriptible resultaría si las ochocientas o más «órdenes ejecutivas» de los últimos siete años fueran simplemente anuladas. Por mucho que uno deplora que la validez de los empréstitos ilegalmente impuestos extienda el período de la receptoría americana de rentas aduanales algunos años—y ¿quién sabe qué ulteriores extensiones no puedan imponerse en ese tiempo?—debe recordarse que el arreglo de 1907 fué aceptable para la mayoría de los dominicanos. Además, estaba en buen servicio hasta que Mr. Bryan empezó a jugar a la política con él y sustituyó, en lugar del competente y popular Mr. Pulliam, designado por

Cuba Contemporánea

REVISTA MENSUAL DE LITERATURA

DIRECTOR: MARIO GUIRAL MORENO

Cuba Contemporánea ve la luz pública el día 19 de cada mes, en número de 96 a 136 páginas. Al año forma tres magníficos tomos de más de 350 páginas cada uno.

Esta revista cuenta con la colaboración de renombrados escritores de Cuba y del resto de América, en todos los órdenes.

PRECIOS DE SUSCRICION (franqueo incluido)

En Cuba, Estados Unidos y México: el año \$ 5.00 oro cubano o de los EE. UU. En los demás países: \$ 6.00 oro de los Estados Unidos. Número corriente, \$ 0.50 y atrasado \$ 1.00 en igual moneda.

Cada colección de años anteriores: \$ 10.00 en Cuba y \$ 12.00 en el extranjero.

Redacción y Administración:

O'REILLY 11 — HABANA — CUBA

Roosevelt, el régimen de Mr. Sullivan, el «Demócrata con merecimientos» (the «deserving Democrat»). Mr. Pulliam, solicitado por los mismos dominicanos, ha vuelto a su puesto. Una cláusula suplementaria relativa a los deberes del cobrador, respecto a esos empréstitos, es, sin embargo, ambigua. Es de importancia fundamental que se aclare, para estar ciertos de que los derechos del cobrador no han sido aumentados ni un ápice sobre aquellos que le concedía el tratado de 1907. Capacitarlo como un resultado de nuestra intervención militar para intervenir y mezclarse en otras rentas fuera de las aduanales, descompondría todo el plan.

La nueva proposición no incluye la validez de actos de brutalidad, de

peculado, y destrucción de propiedades por individuos en la Ocupación Americana, y nada impide que el gobierno dominicano restablecido, ejecute acciones apropiadas en el futuro ante las propias cortes de ley internacional. En todo y por todo, si este nuevo arreglo se lleva a cabo con buena fe por nuestro gobierno, si los puntos dudosos no se deciden con relación a la fuerza relativa de los dos países, sino teniendo siempre en cuenta que Estados Unidos ha sido el intruso y no debería aprovecharse de su intervención en el más mínimo grado, entonces se habrá dado un gran paso hacia la rehabilitación de nuestro buen nombre en las Repúblicas del Sur.

(Trad. de *El Mundo*, México, D. F.)

Septeto del Otoño

LAS HOJAS PALIDAS

(VIOLÍN)

Alamo solitario que te apiadas de no sé que recónditas congojas, menguando el parpadeo de tus hojas en un temblor de lágrimas doradas.

Flota una dulce angustia en los efluvios del jardín que tardío se sonrosa, y la estación, para morir hermosa, se envuelve, lenta, en sus cabellos rubios.

Diríase que hilando está la calma su copo de oro en tu vibrante rueca; y el lento día, como una hoja seca, va a caer sin rumor dentro del alma.

EL ARBOL QUE CANTA

(VIOLA)

Eso es lo que lamentas árbol pío, ante el sepulcro fiel o en la ribera donde parece que sin fin corriera tu rumor paralelo con el río.

Y como a fuerza de quererla tanto, la esposa en nuestro amor se inmortaliza, el aura vagabunda que te riza, vive de la constancia de tu canto.

LA SOMBRA

(CONTRABAJO)

Grave profundidad del viento obscuro, donde, en sollozo de empapada racha, la selva entrega a la crueldad del hacha su corazón, para sangrar, maduro.

Lluvia de Otoño que obsesora embarga en abismado gris almas y cielo, y aplacando un remoto desconsuelo susurra, indefinidamente larga.

Desmayo de agua gris y viento grave, con honda suavidad el arco expresa, y en la quejumbre de la cuerda gruesa, va a llorar algo nuestro que aun no sabe...

ALBA SONORA

(OBOE)

Tiembla en la claridad una infinita pureza de agua. El sol se atarda, esquivo, y el gorrión, ya sensible al aire vivo, llamaba urgente en el balcón: ¡Juanita!

En la distancia azul, de cuando en cuando, ladra un perro con júbilo agresor. Y cordialmente, el día va dorando la soledad dichosa del pastor.

LA NIEBLA

(FAGOT)

La niebla, a las visiones oportuna, sobre vagas praderas en reposo, tamiza con su velo numeroso la inmemorial ceniza de la luna.

Hínchase y anda como tenue vela que alejara tristísimos amores, y una quietud de cielos ulteriores espiritualizándose revela.

Gélido albor los campos alucina, en cuenca azul la eternidad se invierte y el plenilunio, análogo a la muerte, junto al sauzal parece que camina.

LAS ULTIMAS DELICIAS

(CLARINETE)

El silencio se sienta a nuestro lado como un hombre profundamente bueno. Perfuma, santa, la humildad del heno, y en la serenidad se azula el prado.

Trémula de emoción y de infinito, el alma aspira la aromal substancia; y flota en aquella última fragancia la poesía final de lo marchito.

EL AMOR ETERNO

(VIOLONCELO)

Deja caer las hojas y los días una vez más, segura de mi huerto. Aun hay rosas en él, y ellas, por cierto, mejor perfuman cuando son tardías.

Al deshojarse en tus malancolías, cuando parezca más desnudo y yerto, ha de guardarte bajo su oro muerto violetas más nobles y sombrías.

No temas al Otoño, si ha venido. Aunque caiga la flor, queda la rama. La rama queda para hacer el nido.

Y como ahora al florecer se inflama, leño seco, a tus plantas encendido, ardientes rosas te echará en la llama.

LEOPOLDO LUGONES

(Del tomo *Las Horas Doradas*, Buenos Aires, 1922).

GUIA PROFESIONAL

MÉDICOS

Dr. ODIO DE GRANDA

MEDICO, CIRUJANO Y RADIOLOGO
de la Facultad de Medicina de París

Horas de Consulta: $\left\{ \begin{array}{l} 10 \frac{1}{2} \text{ a } 11 \frac{1}{2} \\ \text{y } 2 \text{ a } 4 \text{ pm.} \end{array} \right.$

EXCEPTO LOS DOMINGOS — TELEFONO 857

Dr. ESCOLASTICO LARA

MEDICO Y CIRUJANO

de las Facultades de Costa Rica y Nicaragua
Está radicado en LIMÓN, C. R.

Doctor PEDRO HURTADO PENA

MEDICO Y CIRUJANO

Especial atención a los Partos. Clínica situada a 25 varas al Este de la Botica «La Dolorosa».

Horas de consulta: de 10 a 12 m. y de 2 a 5 p. m.

Dr. TEODORO PICADO

MEDICO Y CIRUJANO

Despacha frente a la lechería de González de las 14 a las 17 horas.

Doctor Constantino Herdocia

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta. Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Doctor J. ZELEDON ALVARADO

Médico cirujano de la Facultad de Ginebra

Enfermedades internas, venéreas y de la sangre. Nuevos tratamientos por las vacunas y el 106, Galyi.

Consultas: de 9 a 11, y de 1 a 4.

Teléfono número 866

ABOGADOS

HORACIO CASTRO JOSE ALBERTO CASTRO

ABOGADOS Y NOTARIOS

DESPACHAN EN LAS ARCADAS

ALEJANDRO ALVARADO Q.

RICARDO FOURNIER

TEODORO PICADO H.

ABOGACÍA Y NOTARIADO

DENTISTAS

Doctor EDUARDO MONTEALEGRE

Cirujano Dentista Americano

Despacho: 2ª Avenida O. y calle 4ª S.

Dr. Francisco Ortiz Odio

CIRUJANO DENTAL AMERICANO

Despacha frente a la casa del doctor Durán, lado Este de 8 a 11 y de 12-30 a 5.

Dr. M. FISCHER

DENTISTA AMERICANO

TELÉFONO 683

APARTADO 434

Depósito y venta de materiales para dentistas

FRENTE AL CORREO

SAN JOSE

COSTA RICA

Dándose las manos

INSTITUTO DE ALAJUELA
COSTA RICA

Nº 68.

6 de setiembre de 1922.

SEÑOR RECTOR DE LA
UNIVERSIDAD NACIONAL DE MÉXICO,
Doctor Antonio Caso.

Señor Rector:

POR paquetes postales tuve el honor de recibir la remesa de 150 libros que esa Universidad, tan hábilmente dirigida por Vos, envía para la Biblioteca de este Instituto que dirijo.

Aunque el Señor Ministro de vuestro país, al entregarme esos libros, me dió a entender que con ellos queréis pagar la manera cordial con que recibimos a la Legación de México en nuestro Colegio, bien comprendo que ese es simplemente el pretexto que busca vuestra cortesía para disimular tamaña gracia.

Tuvimos el honor de recibir a la Legación de vuestro país cumpliendo un sagrado deber de gratitud para con México, que acababa de ofrecer a nuestros jóvenes oportunidad para emprender estudios profesionales.

Si es verdad que la recibimos con todo nuestro corazón, nunca fué a la altura del deber y menos en la capacidad de los merecimientos altísimos de quienes festejamos. Así, pues, vuestro regalo de ahora no llega correspondiendo a nada, puesto que nada nos debéis, sino practicando los nobles principios de hispanoamericanismo que venís predicando en todo momento y poniendo en práctica en toda ocasión.

Penetrados de vuestra posición de hermanos mayores en el Continente, no sólo nos dais vivo ejemplo de pueblo culto, laborioso y altivo, sino que nos hacéis partícipes, por generoso legado, del acervo que habéis venido acumulando en vuestras eras.

Tenéis fe en que estas manifestaciones espirituales tienden, de pueblo a pueblo, mejores y más estrechos lazos que los que intentan los tratados políticos.

Tenéis fe en que es de ese modo como tendrán que consolidarse los intereses de la raza sobre el solar de América. Tenéis fe en que las escuelas, y el comercio de la mente, son medio propicio para la siembra de esa semilla fraterna que fructificará en los campos del porvenir.

Y es en nombre de esa fe como nos venís alentando y dando apoyo minuto tras minuto.

Sabed, Señor, que esta Institución comprende vuestros nobles deseos y

abunda en el propósito de corresponder a ellos, soplando en la vela común con el mismo viento de idealismo que ha de llevarnos por los mares futuros.

Pobre como es esta casa, no tiene medios de enviaros otra cosa que su simpatía, y es lo que os dignaréis recibir con algunas publicaciones de ella y otras de dilectos escritores de acá.

Nada valen ellas comparadas con vuestro espléndido legado, pero que-

El Instituto de Alajuela saluda a la Honorable Legación de México en Costa Rica y le expresa la gratitud que debe a su noble y generoso país, que en forma tan eficiente ha empujado nuestra cultura.

Sala Máxima del Instituto, marzo 25-9 horas, Alajuela.

PROGRAMA

- 1.—Himno Nacional de Costa Rica. Los alumnos.
- 2.—Himno Nacional de México. Los alumnos.
- 3.—Motivos. El Director.
- 4.—Himno del Instituto. Los alumnos.
- 5.—Carta de Juárez a Maximiliano. Virgilio Chaverri.
- 6.—La Bandera Mexicana, RUBÉN CAMPOS. Srta. Matilde Barrantes.
- 7.—México Bello (música mexicana), LERDO DE TEJADA. Orquesta del Colegio.
- 8.—La Golondrina (canción popular mexicana). Sr. Ezequías Madrigal.
- 9.—Al Padre Hidalgo, JOSÉ J. TABLADA. Srta. Adela Salazar.
- 10.—Columbia (música mexicana), ESPARZA OTEO. Srtas. Marina y Rosaura Mórux.
- 11.—Alumnos distinguidos. Sr. Director.
- 12.—La Princesita de los sueños locos (música mexicana), LÓPEZ ALVAREZ. Orquesta del Colegio.

remos que, en buenos deseos, no valgan menos, porque así nos lo dicta el corazón.

Debéis saber además, Señor Rector, que, al depositar vuestros libros en nuestra biblioteca, hemos querido bautizarla con el nombre glorioso de don BENITO JUÁREZ.

El salvó a México del más grave peligro que hoy amenaza al continente: la intervención armada de potencias extrañas. Contra ella luchó y de ella venció su carácter tesonero y enérgico.

El también libró a América de los tronos dinásticos y, al cortar la cabeza de Maximiliano, salvaba la democracia del continente.

Nuestra biblioteca ha sido, pues, así llamada, con lo cual, al pretender daros las gracias, dejamos ese noble

prestigio de la raza indo hispana como centinela vigilante que nos guíe y aliente en las incertidumbres del porvenir.

En nombre del Instituto de Alajuela, y en el mío propio, a Vos, Señor, y a la Universidad Nacional de México, saludo.

El Director del Instituto,

LUIS DOBLES SEGREDA.

* *

INSTITUTO DE ALAJUELA
COSTA RICA

Nº 77.

Setiembre 8 de 1922.

EXCELENTÍSIMO SEÑOR
MINISTRO DE MÉXICO EN COSTA RICA,

Excelentísimo señor:

HACE pocos días tuve el honor de transcribiros copia de la nota que envié al doctor don ANTONIO CASO, Rector de la Universidad Nacional de México, en conexión con el regalo de libros que aquel ilustre Centro Cultural ha querido hacer al INSTITUTO DE ALAJUELA.

Pero, cumplido ese deber, quedame otra deuda pendiente, que con la mayor simpatía vengo a saldar.

Es con Vos, Señor, esa deuda, porque fué por vuestra intervención y generosos oficios, como el nombre de nuestro Colegio cobró crédito cerca de aquella Universidad.

Fuisteis Vos, Señor, quien tuvo a bien transcribir noblemente a vuestro país las insignificantes manifestaciones de simpatía que a México rendimos en la persona de su Ministro Residente.

Las hermosas y ardientes palabras que en nuestra sesión pronunciasteis, llenas de idealismo y de fe en el porvenir de la raza, fueron por nosotros consideradas y estimadas; pero, vuestra noble actitud posterior para granjearnos simpatía, compromete nuestra gratitud para siempre.

En este oficio quiero testimoniaros, del modo más cordial, la profunda gratitud del INSTITUTO.

Y, al concluir, Señor, hago un voto fervoroso por vuestra salud personal y la de vuestra distinguida esposa, que os acompañó en la visita a esta ciudad.

Servíos aceptar mi respetuosa simpatía y la gratitud y estimación del INSTITUTO.

El Director,

LUIS DOBLES SEGREDA.

(Envío del autor. Alajuela).

Cartas dantescas

VII

AMABLE amiga mía: «Quien quiera que seas, si eres piadoso, deja en paz a Platina y a los suyos: yacen abrazados y quieren estar solos!...» reza un epígrafe en un rincón olvidado de San Juan en Laterano. «Deseo estar, solo, con mis muertos amores!...» exclama el fiero Carducci en uno de sus enérgicos sermones del desierto. «Hoy se olvidan los muertos!...» afirma con tristeza profunda el Padre de la Patria italiana: Mazzini.

Un sentimiento adversario de la razón desea siempre alejarnos de los que, más felices que nosotros, emprendieron el viaje misterioso dejándonos, como cruel herencia, la nostalgia de cuanto nos quisieron y el recuerdo de cuanto los amamos.

Contra ese sentimiento injusto, que despierta el deseo de nuevas y raras emociones, se levanta el vergonzoso corazón despreciando vanidades indignas. Así, en Dante, se impone la razón contra las vanas tentaciones de la vida: vuelve a pensar solamente en la amable Beatriz. La tristeza suya cree verla reflejarse en el rostro de los demás; cuando algún peregrino, a su vera, pasa lleno de melancolía, piensa que sufre por la tierra lejana, por los amores allá abandonados, por las amistades recién interrumpidas; pero supone, con razón, que si él le hablase un instante siquiera, le haría derramar amargo llanto puesto que las suyas serían palabras de intensa tristeza, de desesperación honda.

Y a los peregrinos les reprocha el no llorar cuando atraviesan la ciudad dolorida, la desdichada Florencia, que ha sufrido la pérdida irreparable de la más bella, de la más gentil y de la más pura de sus doncellas.

Más allá del primer círculo móvil, el que más ampliamente gira, pasa el suspiro angustioso que sale del privilegiado pecho del Poeta: hacia allá una nueva virtud intelectual le conduce a ver la dama gentil a la que rinden todos espontánea pleitesía: Beatriz.

Después de una extraña visión en la que contempla cosas que no quiere relatar, se propone no decir más de la bendita mujer, que es todo su anhelo, sino hasta tanto no pueda referirse a ella tan dignamente como su belleza y su bondad merecen. Y para obtenerlo, estudia con ahinco porque sabe que ella lo contempla desde su sitial de gloria dispuesta a enviarle un guía magnífico, el cisne de Mantua, en cuanto lo vea desorientado, en la mitad del camino de la vida, entre

las oscuras tentaciones de la selva salvaje.

Con tal propósito, lleno de esperanzas sugestivas, termina este libro delicioso al cual he venido refiriéndome en estas cartas que, según me confiesas, te han interesado bastante.

De Beatriz dirá lo que nunca de otra dama ha sido dicho: íntima sentencia que el Poeta para sí mismo dicta y que cumple con creces en la COME-

Noticiario

DON Rufino Blanco y Sánchez acaba de publicar el tercer grado de su método para la enseñanza de la *Lengua castellana*. Esta nueva obra es una ampliación cíclica del 2º grado, del cual van ya agotadas nueve ediciones.

Es un estudio elemental, pero completo de GRAMÁTICA: Nociones de Semántica y Lexigrafía. Prácticas de diccionario. Ejercicios especiales de ortografía y de análisis gramatical. Lectura, resúmenes de lo leído y ejercicios de recitación. Copia, dictado y ejercicios de redacción. Composición oral. Ejercicios de invención y «tests» o pruebas de capacidad mental del niño y Noticia de algunos escritores contemporáneos.

Este método, como el del 2º grado, tiene libro del discípulo, cuyo precio es de 2,25 pesetas, y libro del maestro, que se regala a quien adquiera 20 ejemplares del primero.

El precio de ambos ejemplares para el público es de 5,25 pesetas, pero se envían de muestra y francos de porte a los maestros y maestras de primera enseñanza, remitiendo por giro postal con las señas del que desee recibirlos, cuatro pesetas al Administrador de «El Universo», Olózaga, 1, Madrid.

* *

Nueva Era, el conocido semanario de Buenos Aires, en su edición del martes 8 de agosto de 1922, reproduce del REPERTORIO el artículo *Infusión de sangre en el organismo político* de nuestro eminente colaborador don R. Brenes Mesén.

* *

Colombia, la buena revista de Medellín, al llegar a su número 300 se torna en un diario republicano. Que como tal, realice la fecunda y luminosa jornada que ha realizado hasta ahora. Nuestro canje y nuestras simpatías por su Directorio seguirán invariables.

DIA de la que te hablaré en mis futuros mensajes.

Antes de abandonar el estudio sencillo y sin pretensiones que para ti vengo haciendo, debo decirte que me figuro esta obra de arte inmortal como una hermosa basílica gótica, de tres naves altas y luminosas, cuyos arcos agudos arrancan, majestuosos, culminando, el de la nave izquierda, en aquella visión de amor que encuentras en el primer soneto de la colección (III), bajando, elegante, a reposarse en el pilar grave y sereno de la canción que empieza *Mujeres que tenéis inteligencia de Amor* (XIX) a la que el Poeta ha llamado con perfecta propiedad *hija de Amor, joven y modesta*. De ese sostén poderoso, arranca el arco más agudo de la nave central que culmina con una dolorosa visión de muerte en aquella poesía que se inicia con el verso: *Dama piadosa y de joven edad* (III) y que baja, armonioso, a perderse en las venas del segundo pilar formado por la canción *Los ojos dolientes a la que Dante llama hija de tristeza* (XXXII). Finalmente, el arco de la nave de la derecha se levanta, gentil y pausado, para culminar con una hermosa visión de gloria en el soneto último: *Más allá de la esfera* (XLII), bajando a sostenerse sin cansancio alguno en la promesa final de hablar de nuevo de Beatriz cuando se sienta capaz de hacerlo como ella merece.

Templo grandioso que se comenta en las dos bases fundamentales de toda existencia noble: Amor y Tristeza, Amor y Dolor, como dijo el grande Leopardi; y que, en las alturas, establece su eternidad en las tres visiones heroicas: de Amor, la primera, de Amor entusiasta y universal; de Muerte, la segunda, de Muerte llena de florecimientos que son esperanzas; de Gloria, la última, de Gloria para todos los seres, para los buenos y para los malos.

En ese templo de pasiones puras y de santas aspiraciones, hagamos, nosotras las mujeres enamoradas, nuestra oración matinal: Dios te salve, María, reina eres de gracia!...

Con cariño intenso te saluda,

FIORENZA DELL'ARNO.

En Milán, contemplando, de lejos, la selva maravillosa de agujas del Duomo.

(Envío de la autora).

EL CONVIVIO DE LOS NIÑOS

<i>Cuentos a Sonny</i> . Por Santiago Pérez Triana.....	0.25 oro am.
<i>Tardes de Invierno</i> . Por F. Pi y Margall.....	0.25 » »
<i>Florilegio</i> . Por diversos autores...	0.25 » »
<i>La Edad de Oro</i> . Por José Martí. Dos tomos. Cada uno.....	0.50 » »
<i>Los Cuentos de mi tía Panchita</i> . Por Carmen Irujo. Edición aumentada....	0.50 » »

LA JUVENTUD DE ITALIA

POR FERNANDO DE LOS RIOS

HABRÁ alguien que no haya sentido en estos años de post-guerra duro quebranto en sus esperanzas civiles? El torbellino de concupiscencias dentro del cual gira la vida pública mundial y la evidente fuerza de intimidación de tales concupiscencias, ha provocado una crisis espiritual, cuya existencia no es difícil comprobar en los más diversos pueblos y entre los grupos sociales más heteróclitos.

El juzgar de esa crisis del espíritu de nuestra época y de los factores que la han motivado, no es el propósito de este artículo; su fin es señalar a Italia como un foco de esperanzas, como una apoyatura real y concreta para nuestra fe y nuestros anhelos. Así se nos ha aparecido aquel maravilloso país, de eterna juventud, al tener con él un contacto somero; al penetrar en él por el Lago Mayor, expresión viva del paisaje romántico, al permanecer unos días en Milán estudiando sus instituciones sociales y visitando sus monumentos, y al dedicar asimismo algunos días, pocos, a la ciudad de Génova.

Pero ese contacto leve, que ha tonificado nuestro corazón de hombre, ahondó nuestra tristeza de español; por todas partes se echa de ver cómo el pasado luminoso de Italia, las épocas en que ella ha sido el pueblo prócer de la historia, han ido dejando abundantes sedimentaciones espirituales que fertilizan hoy el lecho histórico por donde discurre la vida italiana; el pasado remoto y el instante actual están fundidos, no ya oscura y sordamente, sino de un modo claro, rotundo, que permite gozar lo pretérito y extraer de él sosegada y quedamente, el jugo sabroso de una experiencia dilatada.

Italia es un admirable caso de continuidad ideal en la historia; sus ocassos relativos son políticos, mas no culturales; su voz tuvo en todas las épocas una resonancia universal por la índole de lo que expresaba y por el

modo como lo hacía, y esta persistencia de la genialidad italiana presenta a ese país ante la historia como un caso tan singular que es único: sólo él después de haber creado las normas de un aspecto de la vida dentro de una civilización, ha permanecido en un primer rango histórico; las fuentes de donde manan las sensaciones vitales de ese pueblo no se agotan, antes bien, diríase que lejos de irse quedando exhaustas se multiplican y enriquecen con nuevos veneros de sensibilidad; Italia, merced a ello, logra como pueblo, el ansia mítica de la juventud perdurable, de la eterna florecencia.

Cuando recorremos las ciudades palaciales españolas del XVI o del XVII, llámense Santillana del Mar, Trujillo, Baeza o Ubeda, o cuando visitamos pueblos de grandes casas hidalgas como, por ejemplo, Illescas, nos sorprende melancólicamente el abandono de todo ello, el aire desvencijado de quicios y puertas, y la profusión de ruinas; un silencio letal suele envolver los lugares de mayor relieve artístico. Es que esa vida palacial no fué hija del esfuerzo que hiciera la propia ciudad, no nació por virtud de la afanosidad y trabajo desplegados por sus hijos en aquellos contornos: no son un exponente de la riqueza allí obtenida y lograda, sino que las raíces que alimentaron económicamente a esos pa-

lacios se hallaban en otro continente y no se hundían en una vida de trabajo personal y directo; quienes los levantaron, capitanes y gobernadores, tenían hábitos dilapidadores, y en ningún modo de esfuerzo perseverante orientado hacia la transformación de los productos económicos. La nueva edad nacía, sin que la psicología de nuestros hombres se mudase a su compás; la economía, al comenzar a dejar de ser nacional para advenir internacional, sometía a dura prueba nuestras ciudades de recia estructura gremial— Segovia, Toledo, Sevilla, etc.—, las cuales principian a decaer, sin que las ciudades renacentistas se consolidaran por no ser fruto de las cualidades que requería la nueva edad.

Italia funda sus ciudades sobre la actividad que desplegaban sus hombres en su tierra y bajo su cielo, las cimenta en una psicología apta a todo movimiento y capaz de todas las mudanzas que las variaciones de los tiempos van exigiendo de quien quiera vivir con plenitud su hora, y dejar vivaz el espíritu para el mañana. Italia no se desposa para *in eterno* con nada empírico, no obstante ser un pueblo esencialmente enamorado de lo plástico, y es que tiene un sentido fino del carácter antidogmático, relativo y fugaz, de cuanto va pasando por el escenario de la vida, y posee al propio tiempo la capacidad de orientación ideal que va enhebrando la historia.

Ahí está, tendida en medio del Mediterráneo, recogiendo las excitaciones del Oriente y del Occidente. He visto sus Centros de enseñanza llenos de jóvenes de pueblos viejos mediterráneos que acuden a ella ávidos de luz, y la Italia de ayer, la Italia que traza esa línea política ascendente de su historia del siglo XIX, la Italia del *Risorgimento*, hoy, conjuntamente con la obra artística que realiza consigo misma, va a su vez cumpliendo esa otra función augusta, soberana, que sólo pueden permitirse los pueblos que han alcanzado un inequívoco patriado espiritual: guiar, proveer de elementos ideales con que formar una concepción de la vida a las juventudes

Más ejemplares de la nueva obra

POR EL ATAJO...

del famoso poeta colombiano

LUIS C. LOPEZ

hemos recibido para la venta.

Precio del ejemplar: ₡ 5-00.

GRAN FABRICA DE VELAS "LA POLAR"

APARTADO

756

CESAREO GARCIA, SUCS.

LAS MEJORES VELAS QUE SE FABRICAN EN EL PAÍS

ORDENENOS UN PEDIDO Y SE CONVENCERA

TELEFONO

126

SAN JOSE DE COSTA RICA

de otros pueblos que aspiran a remozarse.

En esta hora siniestra para la vida civil, en que se llega a temer un largo crepúsculo para las posiciones que parecían consolidadas al humanismo liberal, singularmente en los pueblos victoriosos, Italia es un motivo de confortamiento; sólo en ella la emoción reaccionaria es tenida a raya y no logra, ni por un instante, adueñarse del poder, y por la comprensión y alta sensibilidad política de sus hombres pudo el proletariado hacer el formidable movimiento que llevaron a cabo el pasado año los metalúrgicos, sin que por ello se derramase una gota de sangre. ¡Cuántas nuevas formas orgánicas de la vida económica van surgiendo! ¡Y qué inmenso poder de difusión están alcanzando!; el campo y la ciudad se conglomeran mediante normas que, desenvueltas de un modo continuo, como lo ha hecho siempre Italia—no se olvide que Inglaterra y Roma coinciden en la concepción orgánica de la vida pública—van elevando en dignidad el nivel cotidiano del vivir, y permiten ver en el hoy las simientes de donde ha de brotar la nueva floración histórica, hija del sentimiento de la vida que, más o menos intensamente, vibra dentro de cada hombre de estos tiempos: una vida más social, más organizada, más solidaria, más humana. Hay pueblos de entrañas ideales fecundas: Italia, país dilecto, enuncia al mundo, al par que algunos otros, una nueva norma de civilidad.

Granada, diciembre de 1921.

(España, Madrid).

Revista de Filosofía

CULTURA, CIENCIAS, EDUCACION

Publicación bimestral dirigida por el

Dr. JOSE INGENIEROS

Aparece en volúmenes de 150 a 200 págs.

Estudia problemas de cultura superior e ideas generales que excedan los límites de cada especialización científica.

Suscripción anual: 10 pesos moneda argentina.
Exterior, id: 5 \$ oro.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN

VACCARO

Avenida de Mayo 638

BUENOS AIRES

Hemos recibido

LEGACION
DE LOS
ESTADOS UNIDOS DE VENEZUELA

Washington, D. C.
Cinco de Julio de 1922.

Señor General Juan Vicente Gómez
Presidente de la República.

Caracas.

MI respetado General:

Le escribo con ingenuo dolor de patriota y de amigo, impulsado por un deber de conciencia y de lealtad.

Cuando su elección para la Presidencia de la República, cablegrafíe a Ud. que ella garantizaba la paz y la prosperidad en Venezuela. Ibamos, en efecto, a salir del período de subditudadura llamado Provisional, en que desde 1914 venía encarrilado el país, y la gran mayoría de los venezolanos esperábamos que con el régimen constitucional, bajo la autoridad adquirida por Ud., y aleccionada por la tragedia periódica que en nuestros anales marca el fracaso de quienes confiaron más en sí mismos, que en la sana adhesión del pueblo, esperábamos, digo, que la Administración que iba Ud. a presidir volvería de lleno por la vía del progreso natural a la práctica efectiva de las libertades públicas, según tuve el honor de sugerirlo a Ud. en carta de aquel entonces.

Hoy, por lo contrario, atrévome a asegurar que la elección de los Vicepresidentes, recaída en el hermano y en el hijo del Presidente de la República, ha sonado dentro y fuera del país como una provocación a nuevas contiendas civiles y apesadumbra el ánimo de propios y extraños con un sentimiento angustioso de desengaño. El hecho de que las tres personas llamadas a ocupar, siquiera eventualmente, la Primera Magistratura, se hallen ligadas por la más estrecha consanguinidad, es único en la historia de los países democráticos, donde se le ha condenado siempre como una monstruosidad política. Por virtud de semejante elección, el anhelado régimen constitucional queda caracterizado no ya sólo como estrictamente personalista, sino también, para asombro de la América republicana, como un régimen dinástico.

Todo lo cual significa un retroceso enorme en la marcha de la República hacia el ideal que, un día como hoy, germinó en el Congreso de 1811, inflamó luego a los Libertadores, y sobreviviendo a las crisis todas de nuestra historia, perdura firme en el corazón de los venezolanos. Ese ideal, el más noble de cuantos alientan a todo buen patriota, acaba de ser vi-

talmente agraviado por el Congreso de 1922 con la reforma precipitada y sigilosa, como entre dos pánicos, que ha culminado en la monstruosa situación actual.

No le sorprenderá, pues, General, que, honradamente convencido, como lo estoy, de que el período constitucional se inaugura bajo la sombra de errores fatales, tan graves como inexcusables, manifieste yo ahora a Ud. la imposibilidad moral en que me hallo de representar por más tiempo aquí al Gobierno de la República.

Con expresiones de agradecimiento personal por la bondadosa cortesía con que siempre me ha distinguido, suscríbome de Ud.

Atto. servidor y amigo,

(f) SANTOS A. DOMÍNICI

(Envío de D. Arturo Torres, New York).

* *

Honorable Señor don Joaquín García Monge.

La Dirección de la Escuela Normal de Varones de esta ciudad, pone en sus manos el sagrado intento de dar a la juventud de San Marcos, una Biblioteca de Obras Didácticas, filosóficas y literarias que en el futuro transforme los anhelos naturales de cultura en una realidad activa e impercedera. No escapa a su comprensión que una Biblioteca de la Juventud, es el mejor templo de la inteligencia, y que ayudar a la obra de formarla,

La Revue de l'Amérique Latine

ANCIEN BULLETIN DE L'AMÉRIQUE LATINE
fondé en 1910 sous le patronage du Groupement des Universités et Grandes Ecoles de France pour les relations avec l'Amérique Latine;

Paraît le 1er de chaque mois;

Publie des études d'écrivains, de savants et d'hommes politiques français, hispano-américains et brésiliens, sur l'Amérique latine et ses relations avec la France;

Donne des traductions de romans, contes, nouvelles, poèmes et essais d'écrivains de l'Amérique latine;

Ses chroniques nombreuses et variées résumant la vie intellectuelle, artistique, économique et sociale de tout le continent latin d'Amérique.

Directeur: ERNEST MARTINENCHE

Redacteurs en chef: CHARLES LESCA
VENTURA GARCIA CALDERON

Abonnements: France: un an: 30 fr. 6 mois: 10 f
Etranger: .. 42 22 ..

Prière d'adresser les chèques et mandats poste à l'Administrateur de la «Revue de l'Amérique Latine», 84, Boulevard de Courcelles, Paris (17^e).

es contribuir eficazmente a la felicidad de la Patria.

Reconocida su inclinación por todas las nobles labores del espíritu, nos permitimos incluirle 2 localidades con el fin de que se sirva aceptarlas, en la seguridad de que la obra de representación es un verdadero monumento cinematográfico y una experiencia práctica de libertad.

Somos de Ud. con toda consideración atentos servidores,

RAFAEL CARDONA J.,
Director.

GERARDO DÍAZ,
Secretario.

En el reverso: Programa de la cinta cinematográfica *Trabajo*, de Emilio Zola.

Agosto 21 de 1922.

SR. DON JOAQUÍN GARCÍA MONGE

San José, Costa Rica

Señor de mi consideración:

Siempre se ha dicho, con mucha razón, que el mejor amigo de la juventud es un libro. Y entonces la biblioteca tendríamos que considerarla como una sociedad de progreso sobre todo, cuando se establece en la escuela para que circule entre los alumnos y como fuente de consulta e inspiración.

Estas razones nos han impulsado a establecer una BIBLIOTECA CIRCULANTE en nuestra Escuela, pero para que los educandos la aprecien más tratamos de que ellos cooperen en la obra aunque sea de manera indirecta.

De ahí que hoy tengamos el honor de dirigirnos a Ud. con expresiones de cordialidad, para que nos ayude, — si a bien lo tiene, — con libros de su biblioteca, a realizar el proyecto que reclaman las finalidades de la ESCUELA METODISTA.

Anticipándole nuestro agradecimiento nos es grato suscribirnos de Ud. obsecuentes servidores,

ESCUELA METODISTA.

Luis M. Fiske.
Director.

Danlí, agosto 22 de 1922.

Señor Editor del

REPERTORIO AMERICANO,

San José, Costa Rica.

Los que suscriben, miembros de la Sociedad de Maestros de Danlí, con ocasión de celebrarse el I aniversario del *Día del Maestro*, han creído oportuno darle realce a dicha fiesta con la fundación de una Biblioteca Pública,

que será inaugurada el día 17 de setiembre próximo, con el nombre de BIBLIOTECA PEDRO NUFIO.

Reconociendo su verdadero patriotismo i sus nobles ideas por todo aquello que significa progreso i engrandecimiento de la Patria, nos tomamos la libertad de excitar a Ud. a efecto de que coopere a realizar nuestro proyecto con un lote de libros o publicaciones que crea conveniente. También se aceptan valores en efectivo.

Todo envío hágase a la Secretaría de la Sociedad de Maestros, con asiento en esta ciudad.

Con nuestras protestas de alta consideración i agradecimiento, somos de Ud. atentos servidores,

COSME GARCÍA C.
Presidente.

EUFEMIANO CLAROS V.
Vicepresidente.

Frente a la nada

TRES sombras de hombres: un ciego, un sordo, un escéptico. Y un abismo infinito: la Nada.

Sin verse ni oírse, los hombres son de distinta manera atraídos por el abismo.

El ciego, haciendo vibrar sus párpados, inflexibles guardianes de sus ojos, vírgenes de toda luminosidad, musita:

—Nada veo. Nada he visto. Nada veré... Pero siento cómo a mi alrededor los colores dialogan sus más plácidos pensamientos y el sol—¡oh el sol, el Padre Sol—embalsama la llanura y la montaña y el mar y el río con olímpicos aromas. El paisaje debe ser maravilloso. ¡Si pudiera ver!...

—Dios mío—se lamenta el sordo—mi oído no percibe el más humilde de tus rumores. ¿Callas? ¡Qué grandiosidad la tuya cuando callas! En mi insignificante interior late el germen de tu inmensidad. Si te oyera un instante, tan sólo un instante, lo diría a los hombres, y ellos, sugestionados por mi celestial videncia, convencidos, se postrarían a tus plantas para adorarle. ¿Por qué he de estar privado yo, solamente yo, de tan inconmensurable don?

Y el tercero, sin bríos, pausadamente, monologa:

—Nada. Ni una sombra. Ni un perfume. Ni un sonido... Nada. ¡Nada!... ¡Si al menos pudiera abrigar la esperanza de algo!...

G. MARTÍNEZ MÁRQUEZ.

(Envío del autor. Cuba).

Ediciones del Sr. García Monge

SAN JOSE DE COSTA RICA, C. A.

APARTADO DE CORREOS 533

TITULOS DISPONIBLES

Ediciones Sarmlento

Juan Maragall: <i>Elogio de la palabra</i> ...	0.20	oro am.
Clarín: <i>Cuentos</i>	0.20	» »
José Martí: <i>Versos</i>	0.40	» »
José Enrique Rodó: <i>Lecturas</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Lecturas</i>	0.20	» »
Herodoto: <i>Narraciones</i>	0.20	» »
Almafuerte: <i>El Misionero</i>	0.20	» »
Ernesto Renán: <i>Enmía Kosilis</i>	0.20	» »
Silverio Lanza: <i>Cuentos</i>	0.20	» »
Carlos Guido y Spano: <i>Poesías</i>	0.20	» »
Andrés Gide: <i>Oscar Wilde</i>	0.20	» »
R. Arévalo Martínez: <i>El hombre que zarcía un caballo</i>	0.20	» »
Rubén Darío en Costa Rica I.....	0.40	» »
Rubén Darío en Costa Rica II.....	0.40	» »
Dmitri Ivanovitch: <i>La Ventana y otros poemas</i>	0.40	» »
Cornelio Hispano: <i>Bolívar</i>	0.25	» »
Arturo Torres Rioseco: <i>En el Encantamiento</i>	0.30	» »

El Convivio

Roberto Brenes Mesén: <i>Pastorales y Jacintos</i>	0.20	oro am.
Manuel Díaz Rodríguez: <i>Cuatro Sermones Líricos</i>	0.20	» »
Giacomo Leopardi: <i>Parini o De la Gloria</i>	0.20	» »
Federico de Onís: <i>Disciplina y Rebelión</i>	0.20	» »
Eugenio D'Ors: <i>Aprendizaje y Heroísmo</i>	0.20	» »
Eugenio D'Ors: <i>De la amistad y del diálogo</i>	0.20	» »
Santiago Pérez: <i>Artículos y Discursos</i>	0.20	» »
Ernesto Renán: <i>Páginas escogidas I</i>	0.20	» »
» » » II.....	0.20	» »
Marqués de Santillana: <i>Serranillas y Cantares</i>	0.20	» »
Rabindranath Tagore: <i>Ejemplos</i>	0.20	» »
Julio Torri: <i>Ensayos y Fantasías</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Emerson</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón</i>	0.20	» »
Enrique José Varona: <i>Con el eslabón (Segunda parte)</i>	0.20	» »
José Vasconcelos: <i>Artículos</i>	0.20	» »
Carlos Vaz Ferreira: <i>Reacciones y otros artículos</i>	0.20	» »
Antonio de Villegas: <i>El Abencerraje</i>	0.20	» »
Juana de Ibarbourou: <i>El cántaro fresco</i>	0.30	» »
José María Chacón y Calvo: <i>Hermanito menor</i>	0.30	» »
Enrique Díez-Canedo: <i>Sala de retratos</i>	0.30	» »
José Moreno Villa: <i>Florilegio</i>	0.30	» »
Samuel Velásquez: <i>Madre</i>	0.30	» »
Kahlil Gibran: <i>El loco</i>	0.30	» »
Rafael A. Ureta: <i>Florilegio</i>	0.30	» »
Ml. Magallanes Moure: <i>Florilegio</i>	0.40	» »
Isaías Gamboa: <i>Flores de otoño y otros poemas</i>	0.60	» »
Longfellow: <i>Evangelina</i>	0.40	» »
Fray Luis de León: <i>Poesías originales</i>	0.40	» »
Alberto Masterrer: <i>Una vida en el Cine. El buitre que se tornó calandria</i>	0.40	» »
Bolívar: <i>Discurso en el Congreso de Angostura</i>	0.40	» »
Paul Gerald: <i>Tú y Yo</i>	0.25	» »
Luis López de Mesa: <i>Iola</i>	0.30	» »

Ediciones de autores centroamericanos

R. Fernández Guardia: <i>La Miniatura</i>	0.20	oro am.
Octavio Jiménez: <i>Las coccinelas del rosal</i>	0.15	» »
Rómulo Tovar: <i>De variado sentir</i>	0.15	» »
» » <i>En el taller del platero</i>	0.15	» »
» » <i>De Atenas y de la Filosofía</i>	0.15	» »
Rafael Heliodoro Valle: <i>El rosal del ermitaño</i>	0.15	» »
José Olivares: <i>Poesías</i>	0.15	» »
Alberto Masterrer: <i>Pensamientos y prosa</i>	0.30	» »
Magón: <i>La Prozia. (Cuadro de costumbres costarricenses)</i>	0.75	» »

LIBROS Y REVISTAS

HUGO D. BARBAGELATA. — *Napoleon et L' Amerique Espagnole*. París, 1922. pp. 40.

VÍCTOR ANDRÉS BELAUNDE. — *The Treaty of Ancon in the light of International Law*. Wash. D. C.

De la Casa Editorial Franco-Ibero-Americana, París:

A. MUÑOZ PÉREZ. — *Meyerbeer*. Su vida y sus obras. París. pp. 192.

GOETHE. — *Fausto*. Trad., prólogo y notas de José Muñoz Escamez. París. pp. 328.

«La Información» frente a la ocupación de la República Dominicana por las fuerzas armadas de los EE. UU. de A. Santiago de los Caballeros, Rep. Dominicana. 1922.

DE DON P. HENRÍQUEZ UREÑA:

Juan Ruiz de Alarcón. — *Los favores del mundo*. Edición de Pedro Henríquez Ureña. De la serie «Cultura». México, 1922. Tomo XIV Nº 4. pp. 140.

Ediciones españolas Hachete. París.

Acaba de publicarse EINSTEIN Y EL UNIVERSO. Un resplandor en el misterio de las cosas. Libro del sabio astrónomo del Observatorio de París, CARLOS NORDMANN, en el que con poética lucidez, que le hace apasionar

más que una novela, descubre el velo que hacía inasequibles a los profanos las célebres teorías de EINSTEIN.

Versión castellana por J. M. Aguado de la Loma.

LECTOR amigo: ¿A usted de veras le gusta el REPERTORIO? Pues consígale un suscriptor más, un aviso más. Es el mejor servicio que puede hacerle. Como también indicarle las personas que podrían recibirlo. Nos cabe el derecho de tanteo con ellas.



Para mal estar, pesadez de estómago, acidez y dolores de cabeza, debidos a digestión pesada, tome

DIGESTOIDES

Pídalas en todas las boticas

Quien habla de la

CERVECERIA TRAUBE

se refiere a una empresa en su género, singular en C. R.

Su larga *experiencia* la coloca al nivel de las fábricas análogas *más adelantadas* del mundo.

Posee una planta completa: más de *cuatro manzanas* ocupa, en las que caben todas sus dependencias:

CERVECERÍA, REFRESQUERÍA, OFICINAS, PLANTA ELÉCTRICA, TALLER MECÁNICO, ESTABLO.

Ha invertido una suma enorme en ENVASES, QUE PRESTA ABSOLUTAMENTE GRATIS A SUS CLIENTES.

FABRICA

CERVEZAS
Estrella, Lager, Selecta, Doble, Pilsener y Sencilla.

ger-Ale, Crema, Granadina, Kola, Chan, Fresa, Durazno y Pera.

REFRESCOS
Kola, Zarza, Limonada, Naranjada, Gin-

SIROPES
Goma, Limón, Naranja, Durazno, Menta, Frambuesa, etc.

Prepara también *agua gaseosa* de superiores condiciones digestivas.

Tiene como especialidad para fiestas sociales la KOLA DOBLE EFERVESCENTE y como reconstituyente, la MALTA.

SAN JOSE

COSTA RICA

¡Hagamos Patria!

Este es el grito de actualidad. Sí, hagamos Patria, pero no solamente con versos sonoros y discursos clamorosos.

Hagamos Patria, estimulando y protegiendo la agricultura y las industrias nacionales.

La empresa industrial EL LABERINTO, netamente costarricense, elabora telas y jabones que rivalizan con los productos similares extranjeros.

AYUDÉMOSLA, ESTIMULÉMOSLA ¡HAGAMOS PATRIA!